

x:rite

colorchecker CLASSIC

R. 30.165

JOSÉ MARÍA AZARA

LOURDES

Y

EL PILAR

SUMARIO

CENSURA ECLESIASTICA.—DEDICATORIA.—PREÁMBULO.

PEREGRINACIONES Y MILAGROS

I. LOURDES

CRÓNICA DE LA PEREGRINACIÓN NACIONAL FRANCESA.—
LA GRUTA DE MASSABIELE.—LA IMAGEN DE NTRA. SRA. DE
LOURDES.—TREN BLANCO: LLEGADA Á LOURDES Y NOTICIAS
ACERCA DE SU ORGANIZACIÓN.—ASOCIACIÓN DE NUESTRA
SEÑORA DE LA SALUD.—LOS BRANCARDIERS.—LOS ENFERMOS
DEL TREN BLANCO.—ACTOS RELIGIOSOS DE LA PEREGRINACIÓN.
—TEMPLOS: LA BASÍLICA, LA CRIPTA, EL ROSARIO; EX-VOTOS
QUE POSEEN.—REZOS EN LA GRUTA.—LA FUENTE MILAGROSA.
—PROCESIÓN DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO.—SÚPLICAS PI-
DIENDO LA CURACIÓN DE LOS ENFERMOS.—MILAGROS.—OFICINA
DE COMPROBACIONES MÉDICAS.—EXÁMEN DE LOS ACONTECI-
MIENTOS ACTUALES Y CONFIRMACIÓN DE LOS ANTERIORES.—
MILAGRO DE PEDRO DE RUDDER.—LOS MILAGROS DE LOURDES
Y EL RACIONALISMO.—GRACIAS DE OTROS ÓRDENES.—LA
SUGESTIÓN.—ESTADÍSTICAS DE CURACIONES.—OBJECIONES.—
OBRAS ACERCA DE LOURDES.—HISTORIA DE LA OBRA DE
MR. LASSERRE.—ZOLA Y SU NOVELA.—LOS MÉDICOS Y LOURDES.
PISCINAS.—MONTE-CALVARIO.—ASCENSIÓN AL PICO JER.
ADORACIÓN NOCTURNA.—REGRESO DE LOS PEREGRINOS.—
FIN DE LA PEREGRINACIÓN.

II. EL PILAR

EXPOSICIÓN DE IDEAS ACERCA DE FUTURAS PEREGRINACIONES.

ZARAGOZA

MARIANO ESCAR, TIPÓGRAFO

1906

143

M.C.D. 2022

AZAR

OUR DE
EL
AR

A-0013

M.C.D. 202



LEPG. 3027

T.83120

c.1105.089

A-143

7.
54621
JOSÉ MARÍA AZARA

LOURDES

Y

EL PILAR

SUMARIO

CENSURA ECLESIASTICA.—DEDICATORIA.—PREÁMBULO.
PEREGRINACIONES Y MILAGROS

I. LOURDES

CRÓNICA DE LA PEREGRINACIÓN NACIONAL FRANCESA.—
LA GRUTA DE MASSABIELLE.—LA IMAGEN DE NTRA. SRA. DE
LOURDES.—TREN BLANCO: LLEGADA Á LOURDES Y NOTICIAS
ACERCA DE SU ORGANIZACIÓN.—ASOCIACIÓN DE NUESTRA
SEÑORA DE LA SALUD.—LOS BRANCARDIERS.—LOS ENFERMOS
DEL TREN BLANCO.—ACTOS RELIGIOSOS DE LA PEREGRINACIÓN.
—TEMPLOS: LA BASÍLICA, LA CRIPTA, EL ROSARIO; EX-VOTOS
QUE POSEEN.—REZOS EN LA GRUTA.—LA FUENTE MILAGROSA.
—PROCESIÓN DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO.—SÚPLICAS PI-
DIENDO LA CURACIÓN DE LOS ENFERMOS.—MILAGROS.—OFICINA
DE COMPROBACIONES MÉDICAS.—EXÁMEN DE LOS ACONTECI-
MIENTOS ACTUALES Y CONFIRMACIÓN DE LOS ANTERIORES.—
MILAGRO DE PEDRO DE RUDDER.—LOS MILAGROS DE LOURDES
Y EL RACIONALISMO.—GRACIAS DE OTROS ÓRDENES.—LA
SUGESTIÓN.—ESTADÍSTICAS DE CURACIONES.—OBJECIONES.—
OBRAS ACERCA DE LOURDES.—HISTORIA DE LA OBRA DE
MR. LASSERRE.—ZOLA Y SU NOVELA.—LOS MÉDICOS Y LOURDES.
PISCINAS.—MONTE-CALVARIO.—ASCENSIÓN AL PICO JER.
ADORACIÓN NOCTURNA.—REGRESO DE LOS PEREGRINOS.—
FIN DE LA PEREGRINACIÓN.

II. EL PILAR

EXPOSICIÓN DE IDEAS ACERCA DE FUTURAS PEREGRINACIONES.

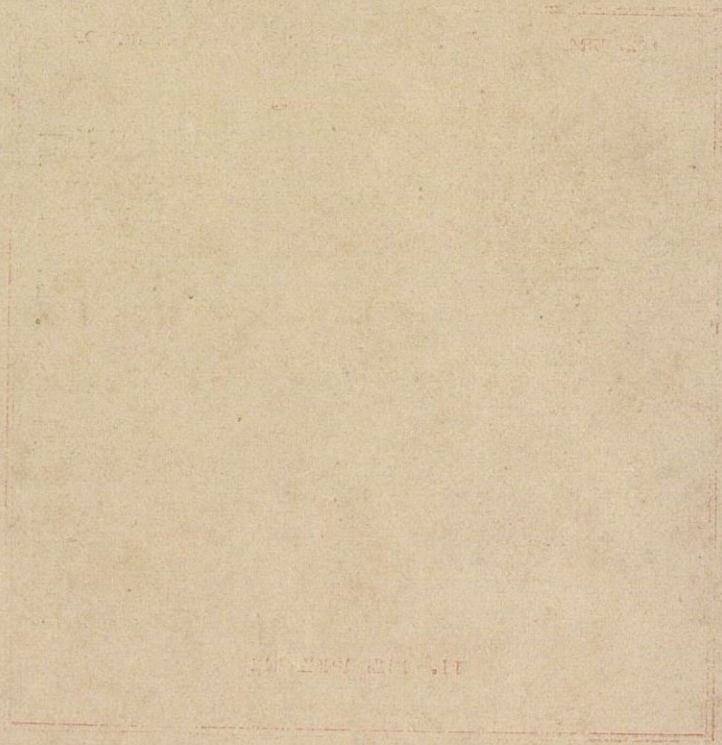
ZARAGOZA

LIBRERÍA EDITORIAL DE CECILIO GASCA

Coso, número 33

1870

1870



1870

1870



A. 143

LOURDES Y EL PILAR

ES PROPIEDAD

El autor de este folleto admitirá muy agradecido, cuantas observaciones crean oportuno hacerle por escrito sus lectores, para introducir las modificaciones, que puedan mejorarlo en próximas ediciones, caso de tener lugar.

Así, también recibirá con gusto cuantos datos de toda clase, recortes de periódicos, revistas, folletos, estampas, etcétera, que puedan ser utilizados por él, ó por otras personas, para realizar estudios relativos al culto mariano y principalmente al Pilar.

Para estos casos dirigirse á su nombre, **calle de Dormer, 8, principal, Zaragoza.**

JOSÉ MARÍA AZARA

LOURDES

Y

EL PILAR

◀ SUMARIO ▶

CENSURA ECLESIASTICA.—DEDICATORIA.—PREÁMBULO.

PEREGRINACIONES Y MILAGROS

I. **LOURDES**

CRÓNICA DE LA PEREGRINACIÓN NACIONAL FRANCESA.—
LA GRUTA DE MASSABIELE.—LA IMAGEN DE NTRA. SRA. DE
LOURDES.—TREN BLANCO: LLEGADA Á LOURDES Y NOTICIAS
ACERCA DE SU ORGANIZACIÓN.—ASOCIACIÓN DE NUESTRA
SEÑORA DE LA SALUD.—LOS BRANCARDIERS.—LOS ENFERMOS
DEL TREN BLANCO.—ACTOS RELIGIOSOS DE LA PEREGRINACIÓN.
—TEMPLOS: LA BASÍLICA, LA CRIPTA, EL ROSARIO; EX-VOTOS
QUE POSEEN.—REZOS EN LA GRUTA.—LA FUENTE MILAGROSA.
—PROCESIÓN DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO.—SÚPLICAS PI-
DIENDO LA CURACIÓN DE LOS ENFERMOS.—MILAGROS.—OFICINA
DE COMPROBACIONES MÉDICAS.—EXÁMEN DE LOS ACONTECI-
MIENTOS ACTUALES Y CONFIRMACIÓN DE LOS ANTERIORES.—
MILAGRO DE PEDRO DE RUDDER.—LOS MILAGROS DE LOURDES
Y EL RACIONALISMO.—GRACIAS DE OTROS ÓRDENES.—LA
SUGESTIÓN.—ESTADÍSTICAS DE CURACIONES.—OBJECIONES.—
OBRAS ACERCA DE LOURDES.—HISTORIA DE LA OBRA DE
MR. LASSERRE.—ZOLA Y SU NOVELA.—LOS MÉDICOS Y LOURDES.
PISCINAS.—MONTE-CALVARIO.—ASCENSIÓN AL PICO JER.
ADORACIÓN NOCTURNA.—REGRESO DE LOS PEREGRINOS.—
FIN DE LA PEREGRINACIÓN.

II. **EL PILAR**

EXPOSICIÓN DE IDEAS ACERCA DE FUTURAS PEREGRINACIONES.

ZARAGOZA

MARIANO ESCAR, TIPÓGRAFO

1906

†
ARZOBISPADO
DE
ZARAGOZA

Por lo que á Nos toca, damos nuestro permiso y licencia para que pueda imprimirse y publicarse un trabajo titulado LOURDES Y EL PILAR escrito por don José María Azara, toda vez que no contiene cosa alguna que se oponga al dogma católico ni á las enseñanzas de la Iglesia.

Lo acuerda y firma S. E. Ilma. el Arzobispo mi Señor, de que certifico.

Zaragoza 17 de Marzo de 1906.

El Arzobispo.

HAY UN SELLO

Por mandado de S. E. Ilma. el Arzobispo mi Señor,

Dr. Robustiano Carra, Secretario.

A LA SEÑORA CONDESA DE ARCENTALES.

En Zaragoza, durante la peregrinación nacional al Pilar, tuve el honor de conocer á V. cuando no podía ignorar todos sus entusiasmos, todos sus trabajos y auxilios, que fueron muchos é importantes, por el éxito de aquella manifestación hermosísima y grandiosa en honor de Nuestra Señora del Pilar.

Más tarde, en el mes de Agosto, nos encontramos en Lourdes, junto á la Gruta, entre miles de almas que entonaban cánticos de alabanza á la Virgen María.

“¡Qué hermoso es esto!—Me dijo V. entonces.—Hay que trabajar para conseguir algo parecido en el Pilar de Zaragoza. Para que la gran peregrinación no sea un hecho aislado, sino el comienzo de una serie que nunca más se interrumpa.”

Con tales recuerdos publico este folleto que, aun teniendo el convencimiento de ser muy pequeño su mérito, me atrevo á dedicarle, como sencillo homenaje de un aragonés que manifiesta francamente su reconocimiento á quien tanto se ha esmerado por honrar á nuestra Virgen del Pilar.

Quisiera se digne aceptar y juzgar, el modesto ofrecimiento, con benevolencia y créame su afectísimo servidor y amigo q. l. b. l. p.

JOSÉ MARÍA AZARA.

El día 4 de Marzo de 1906, dió el autor una conferencia, en el Centro de Acción Social Católica de Zaragoza, leyendo parte de estas páginas, ilustrándola con gran número de fotografías de Lourdes, por medio de proyecciones luminosas.



LOURDES Y EL PILAR

NADA más lejos de mi ánimo, al emprender este trabajo acerca de **EL PILAR y LOURDES**, que incurrir en odiosas comparaciones ó suscitar la idea de imposibles competencias.

Precisamente por ser ambos santuarios los que, sin disputa alguna, ocupan los dos primeros lugares, entre los innumerables que el catolicismo ha elevado á la Madre de Dios; precisamente por ser el Pilar el primer templo del mundo dedicado á la Virgen, y Lourdes tal vez el más reciente de los muchos que tienen origen milagroso; precisamente por haber sido el Pilar objeto del entusiasmo de los católicos sin sufrir apenas la guerra de la discusión moderna, y Lourdes blanco de todas las iras de la impiedad; precisamente por descansar la historia de nuestro querido Pilar en una tradición respetabilísima que,

si nos ha trasmitido la narración de la venida de la Virgen en carne mortal á Zaragoza, con rigurosa exactitud, los primeros siglos no nos legaron relación alguna de los acontecimientos que entonces se registraron, y Lourdes cuya historia está escrita por millares de testigos que han vivido entre nosotros y á quienes hemos podido interrogar; precisamente por estas y otras circunstancias que han hecho célebres los nombres del Pilar y Lourdes, creo que el estudio simultáneo de los hechos memorables que han tenido ó pueden tener lugar en ambos santuarios, redundará en mayor honra y gloria de la Santísima Virgen María.

Voy á tratar, pues, de Lourdes y del Pilar; y como la relación de hechos importantes sería extensa en grado sumo, sólo me ocuparé de *Peregrinaciones y Milagros*.

Únicamente me ocurre un temor: la dificultad de tratar con acierto asuntos de tanta importancia y principalmente lo relativo á milagros; pues conocido es el criterio severo con que la Iglesia católica manda que se examinen estas cuestiones.

Por eso, antes de comenzar, declararé que acato las enseñanzas de la Iglesia respetando cuantas disposiciones existen puestas en vigor sobre esta materia.

Deseo únicamente poner á los pies de la Virgen estas pobres cuartillas que tan poco valdrán; pero bueno es advertir que las escribo con intención pura y sencilla, sin ánimo de imprimir á las palabras más significación que la francamente expuesta.

* *
*

Las peregrinaciones á Lourdes dieron principio antes de terminar las apariciones de la Virgen á Bernardita Soubirous.

A partir de la quinta aparición, el público, cada vez más numeroso, rodeaba á la humilde pastora en la milagrosa Gruta. El día 4 de Marzo de 1858, (décimaquinta aparición) se habían reunido junto al Gave quince ó veinte mil personas. ⁽¹⁾

Es decir que Lourdes no se concibe sin peregrinaciones; pues desde los primeros días no han cesado de ir en aumento hasta llegar actualmente á ser visitada Ntra. Sra. de Lourdes por *un millón* de personas cada año.

Las peregrinaciones son el alma de Lourdes; y puede afirmarse, sin miedo á error, que su éxito no tiene otro secreto sino el gran número de enfermos que la mayor parte de ellas conducen, y las frecuentes curaciones milagrosas obradas por intercesión de la Inmaculada Virgen María.

Voy á referir lo que es la peregrinación nacional francesa á Lourdes, valiéndome de observaciones personales, puesto que tuve el placer de concurrir á ella el verano pasado, y de los datos sacados de manantiales de estudio, recogidos durante aquellos días que jamás se borrarán de mi memoria.

* *
*

Todos los años—y van ya 33—la Asociación de Nuestra Señora de la Salud organiza la peregrinación nacional á Ntra. Sra. de Lourdes, durante la octava de la Asunción.

(1) Estrade.

Hasta hace poco la complicada organización, en todos sus detalles, de esta peregrinación era dirigida por los padres Asuncionistas de París, fundadores de aquella asociación; á cargo de quienes corría no sólo la parte piadosa, sino la de propaganda, y la administrativa en todas sus ramas.

Pero el gobierno francés, que ha perseguido con tanta saña á las órdenes religiosas, ha impedido á los PP. Asuncionistas seguir al frente de sus obras y peregrinaciones.

* *
*

Permitidme que dedique un caluroso aplauso á estos religiosos, que han fundado con caracter de permanentes obras tan hermosas como las peregrinaciones nacionales francesas á Lourdes, Roma y Tierra Santa; y como la *Buena Prensa* de París, verdadero y potentísimo ejército de periódicos católicos, que por su gran circulación y sus bien escritos y valientes artículos, bombardea uno y otro día á la impiedad, lanzando de sus vastos talleres millones de hojas impresas, cual proyectiles disparados contra el error en defensa de la religión verdadera: *La Croix*, diario de excelente y moderna hechura; *Le Pèlerin*, semanario popular, órgano oficial de las peregrinaciones; *Cosmos*, revista científica de reconocida autoridad; *Le Mois*, *Les Conférences*, y tantos otros hasta llegar á veinte ó más periódicos y revistas.

Pero esos apóstoles ya no figuran al frente, como antes, de la peregrinación nacional de Lourdes, aunque sus trabajos de tantos años son de verdadera

utilidad, porque sus completos estudios prácticos sobre el terreno hacen que esta peregrinación sea modelo de orden y de previsión.

* * *

El programa para la peregrinación última anunciaba veintidos trenes especiales, pero hubo necesidad de agregar otros suplementarios, llegando á un total de veintiocho ó treinta.

Todos los trenes surcaron la nación francesa en un mismo día, con dirección á Lourdes, de manera que todos los peregrinos estábamos en el Santuario de Nuestra Señora el día 19 de Agosto.

Yo había pensado incorporarme á la peregrinación en Burdeos, para lo cual tenía encargado, anticipadamente, un billete de peregrino.

El 17 de Agosto me encontraba ya en la populosa ciudad, y me dirigí á casa de Mr. Pierre de Beauchamp, director del tren, en donde me fueron entregados: el billete, indicando el departamento numerado que había de ocupar en el tren; el manual de la peregrinación, que contiene los rezos y cánticos acostumbrados; la insignia-distintivo de los peregrinos de Burdeos, consistente en una sencilla cruz de paño rojo, de la que pende una medalla del santo patrono de la diócesis; y varios impresos con instrucciones, horarios y programa.

El día 18, poco antes de las nueve de la noche, salimos hacia Lourdes, en compañía de 34 enfermos perfectamente acomodados en el tren gracias á las precauciones y cuidados de no pocos brancardiers.

El 19 de Agosto, á las seis de la mañana, estábamos ya en Lourdes.

Como es natural, dada la concurrencia extraordinaria de aquellos días, la cuestión de alojamiento, aunque hay abundancia de todas clases y precios, es prudente resolverla con la mayor urgencia; pero los peregrinos no van á Lourdes para pasar los días cómodamente en comfortable hotel, sino que van á rezar ante la Gruta de la Virgen, y todo lo que no sea eso es cuestión muy secundaria.

Directamente de la estación fuimos á la Gruta; á esa Gruta santa, donde la Virgen se apareció á Bernardita, dieciocho veces; á esa Gruta bendita, cuyas rocas anhelábamos besar, y á cuya sombra consoladora se cobijaba ya en aquel instante inmensa muchedumbre de peregrinos y bastantes enfermos en camillas y cochecitos.

¡Qué hermoso es aquello y que recuerdos tan imborrables deja!

Preguntad á cualquiera que haya visitado la Gruta de Massabielle y de fijo os responderá que allí se respira un ambiente de serena tranquilidad, de alegría indescriptible, de algo que se siente y no puede explicarse. Allí se disipan las dudas, allí se fortalecen las creencias.

Una imagen de tamaño natural ocupa precisamente el sitio santificado por la Virgen con su presencia. Es la Virgen de Lourdes que todos conocemos, original y diferente completamente de cuantas imágenes de la Virgen han pintado ó esculpido los artistas. Es obra del escultor Fabisch, de Lyon, quien la produjo ciñéndose á las explicaciones de Bernardita, de tal modo que, sin mengua de la reputación

del artista, que tuvo el mérito de saber interpretar lo que humanamente es capaz de representar el mármol, podemos atribuir á la pastorcilla sin instrucción la originalidad de la imagen que ha servido de modelo para tantos millones de copias como se han repartido por el mundo. El escultor mostró su boceto á Bernardita, y escribía «... Me ha indicado algunas correcciones que, aun bajo el punto de vista plástico, han mejorado mi composición. Desafío al miembro más inteligente del Instituto, á tener ideas más exactas sobre la conformidad y el ajuste, que las de esta pobre pastora sin estudios». (1)

Aunque sólo existieran en pró de las apariciones de Lourdes este argumento y el de la fuente milagrosa, yo no hallaría pretexto para negarlas.

En la Gruta hay un altar de plata donde sólo se celebra misa y dá la comunión en los días de peregrinación. Oí una de estas misas y marché á instalarme en la habitación que días antes había pedido en un hotel.

* *
*

A la 1,30 de la tarde, el día 19 de Agosto, debía llegar el *tren blanco* de París. Y como era grande el deseo que tenía de esperarlo en la estación, me dirigí á entregar dos cartas de recomendación que tenía la suerte de poseer, para dos personas influyentes con los organizadores de la peregrinación, con objeto de ir provisto del permiso correspondiente. Este no precisaba; pero desde entonces, gracias á la bondad

(1) P. Cros. Trad. castellana; cap. XXI, § III.

sin límites de esos señores, no hallé sino facilidades para ver cuanto pude desear.

Salí de esas visitas condecorado con una nueva insignia: la cruz de paño rojo sobrepuesta á otra blanca, algo mayor, con la fecha 1905, que usa el comité organizador de la peregrinación. Esta cruz lleva por el reverso la inscripción de todas las otras insignias y tiene además una fotografía de Nuestra Señora de la Salud, de París, y es el mejor permiso para circular por todas partes de Lourdes en esos días.

Antes de la hora marcada me hallaba en el andén. La estación de Lourdes es más bien pequeña: en Zaragoza tenemos tres de mayores proporciones. Y apesar de eso hay ordinariamente un gran movimiento de trenes, aumentado con los servicios extraordinarios de peregrinación.

Creí ver la estación, y todas sus vías y apartaderos con material abundante y embarazoso; pues los trenes vuelven, sin haber sido descompuestos, de igual manera que fueron y perfectamente rotulados. Pero las vías estaban libres, apesar de haber llegado, en veinticuatro horas, 28 ó 30 trenes de peregrinos,

La compañía del Mediodía tiene resuelto el problema con bastante ingenio. Todos los trenes de peregrinos *pasan* por Lourdes, continuando su viaje hasta una de las estaciones próximas, de donde salen, el día del regreso, para pasar por Lourdes á la hora de salida de los peregrinos que en ellos vinieron.

El *tren blanco* se retrasó algo. Sin duda pesaba mucho su carga. Las penas y los dolores que transportaba habrían, tal vez, moderado las ansias de mayor velocidad propias del vapor. O sería voluntario el retraso, porque, quizás, sabiendo el maquinista

cuan velozmente caminaban muchos de aquellos enfermos hacia el sepulcro, creyendo en sus manos el volante que regula la marcha del tiempo, deseara alargar su vida.

El sol era abrasador y como el tren blanco tarda en desocuparse, no podía entrar en la estación cuyas vías eran cruzadas, en cortos intervalos, por monstruos con corazón de acero, que pasaban por Lourdes como el rayo, sin detener su mirada ante el terrible cuadro de tanta enfermedad.

Así pues, esperando su llegada junto á un apartadero, fuera de la estación, me encontraba en medio de gran número de peregrinos, reunidos con el mismo fin. Muchas y elegantísimas damas, con sus cruces de paño rojo, ligeramente modificadas, según eran los cargos que ejercían en la asociación de Nuestra Señora de la Salud ó en la de Hospitalidad de Nuestra Señora, aguardaban la hora de ofrecer á los pobres enfermos sus caritativos auxilios. Y un ejército de cristianos caballeros, entre los que ví á muchos sacerdotes, inscritos como *camilleros voluntarios* (*brancardiers*) entraban y salían alineando su material de cochecitos y camillas para los pobres impedidos.

Estos simpáticos peregrinos forman la asociación de *brancardiers*, á la que pertenecen personas de todas las clases sociales, pudiendo observar que entre ellos se encuentran personajes de la más alta y distinguida sociedad francesa.

Todos ellos llevan un correaje *ad hoc* para conducir las camillas, y este es el distintivo más característico de los *brancardiers*. Usan guantes para prestar servicio y suelen llevar gorra ó sombrero

flexible, que aprisionan en sus correas, así como polainas ó pantalón corto, creando con todas estas prendas, cuyo uso aconseja la experiencia, una indumentaria *sui generis*, peculiar de los brancardiers.

Forman grupos con sus respectivos jefes, y tienen marcadas sus horas y sitios de servicio: en fin, una organización admirable y casi militar.

De todas partes de Francia acuden á Lourdes los días de peregrinación nacional, á cumplir este sagrado deber que su alma grande les ha impuesto. El trabajo es verdaderamente penoso; pues aunque se reúnen, si no me equivoco, más de 600, hay que tener presente que ellos solos trasladan á unos 1200 enfermos de unos sitios á otros varias veces al día.

El comité central de París, organizador de la peregrinación, abre en *Le Pèlerin* una suscripción para sufragar los gastos de viaje y estancia de cierto número de peregrinos pobres, que son conducidos y cuidados esmeradamente en Lourdes, todo á cuenta del citado comité. Del entusiasmo que hay en Francia por esta obra de caridad, se puede formar idea, sabiendo que la citada suscripción ha superado el año pasado á la cantidad de 60.000 francos. ⁽¹⁾

Como son muchos los que desean alcanzar este favor, la asociación pone sumo cuidado, al conceder lo que llaman la *hospitalización* de un enfermo pobre, para elegir los que en justicia sean más dignos.

El comité central y los diocesanos facilitan á los enfermos pobres que desean alcanzar su *hospitalización*, unos impresos, que después de llenas sus casillas, y acompañados de los documentos exigidos,

(1) *Le Pèlerin* de 11 de Noviembre de 1905, pone una lista con el resultado total de 63.908'25 francos.

forman una historia completa y detallada de cada uno. Estos documentos son: 1.º Carta de recomendación de un sacerdote, preferiblemente de su párroco. 2.º Certificado médico, expedido en el año corriente. 3.º Petición escrita del enfermo, acompañada del consentimiento por escrito de sus padres, si es menor de edad, ó de su marido si es mujer casada.

No es fácil hacer el presupuesto de gastos de cada enfermo, pues van á Lourdes desde puntos muy diferentes y además si algunos ocupan un asiento en su vagón, otros necesitan dos ó tres ó más asientos por las posiciones que se ven obligados á adoptar. Además los hospitales necesitan gran cantidad de colchones, ropas de todas clases y provisiones, todo lo cual exige importantes gastos.

De todos modos, el comité central envía á cada donante de 50 francos por lo menos, una hoja conteniendo las intenciones generales de la peregrinación, el número de orden, nombre, señas y noticia de la enfermedad que padece el pobre á quien le toca en suerte pagar el viaje. Él debe rezar para alcanzar la curación de su enfermo. Y este recibe otra hoja idéntica y tiene obligación de rogar por la intención de su bienhechor.

Fuera de la estación, en el patio de coches, se encontraban varios tranvías con jardineras que permiten el transporte de enfermos en sus camillas, y dos coches, construidos exprofeso, para el mismo fin.

Llegaba el *tren blanco* y una emoción intensa se apoderó de todos nosotros. En él concentramos nuestras miradas y nuestros pensamientos.

Paró el tren; se abrieron las portezuelas de todos los coches, y aparecieron sonrientes, con sus tocas y

delantales blancos y cruces rojas, las hermanitas de la Asunción, enfermeras del tren blanco.

Ví descender de coches de tercera clase á señoras distinguidísimas que ayudaban á las hermanitas en su trabajo.

Estaban en la estación el Sr. Obispo de Verdún, Monseñor Dubois, el director de la peregrinación nacional, Monseñor Poterat, protonotario apostólico de la diócesis de Orleans, con su secretario, Mr. l'abbé Protin, á quien debo no pocos favores y atenciones.

El *tren blanco* se reserva exclusivamente para los enfermos graves de París, las señoras del consejo central de Ntra. Sra. de la Salud y la dirección general.

Suele contener más enfermos graves que muchos hospitales importantes; y el que vi llegar contenía 247 enfermos pobres, todos los cuales estaban hospitalizados y hacían, por tanto, el viaje gratis.

Se aproximó al tren un batallón de brancardiers, los cuales oyendo las observaciones de las hermanitas, comenzaron á bajar los enfermos menos graves. Sus rostros reflejaban los sufrimientos propios de la enfermedad y el cansancio del penoso viaje de veinticuatro horas; pero dejaban traslucir su alegría al verse en Lourdes tan deseado por su fe.

La peregrinación tiene un fin piadoso. El primer artículo de los programas dice: « todos los peregrinos deben pedir su santificación personal, la conversión de los pecadores, la curación de los enfermos que viajan con ellos, la salud de Francia, el triunfo de Cristo en el mundo y la exaltación de nuestra madre la Iglesia y de su Jefe S. S. el Papa Pío X. »

Para conseguir esto á más de ofrecer los sacrifi-

cios y penitencias propias de la peregrinación, se celebran como preparación dos novenas, una particular de los enfermos, que termina el día de la Asunción, y otra más general que comienza el día 17 de Agosto y se continua durante los días de la peregrinación. Estas rogativas se celebran en muchas iglesias de Francia; y se reparten profusamente unas hojas indicando las oraciones para unirse y hacerlas privadamente.

Además, las instrucciones especiales para cada tren, fijan juntamente con las horas de paso por las principales estaciones del tránsito las oraciones que deben recitarse.

Si á estos antecedentes se suma la gran fe de los peregrinos que van á Lourdes, podemos creer que lo extraordinario, lo inverosímil sería que la Virgen Santísima no intercediera con su Divino Hijo para obrar los milagros portentosos que asombran á los católicos y desconciertan á los incrédulos.

¿Para qué voy á contaros lo terrible de aquel doloroso desfile de cochecitos, y camillas, si podría tal vez hacer repugnante una escena que no debe provocar sino amor al prójimo, y un acto muy sincero de gratitud á Dios Nuestro Señor por habernos librado, sin merecimientos, de tan dura prueba?

Aún quedaban en el fondo de los vagones los enfermos más graves, algunos de ellos moribundos, incrédulos de la ciencia, que los ha desahuciado, y no esperan más que la protección del cielo.

Tendidos en colchones, venciendo muchas dificultades, y con una caridad ejemplar, los brancardiers, iban sacando del tren blanco esos enfermos exhaustos de fuerzas para manifestar sus dolores, pero que

todavía pronunciaban una palabra sus bocas y asomaba una débil sonrisa á su macilento rostro para dar las gracias á quienes los bajaban del coche ó los conducían al hospital.

Un muchacho joven, tendido en su colchón, era conducido por varios camilleros con paso muy lento para evitar un vómito de sangre que apagara su débil existencia. No puedo menos de decir que este enfermo despertó en mí el más vivo interés. Su simpático rostro de clara barba negra, se teñía con la blancura cadavérica de un tísico próximo á las puertas de la muerte; sus manos sudorosas parecían de esqueleto enguantado con finísima piel y únicamente la viveza de sus ojos parecía estar en desacuerdo con su postración general. No sé qué tenía de particular este enfermo al lado de otros por el estilo; pero muchas miradas se detenían en él y me determiné á preguntar quién era. Este joven, me dijeron, está empleado en la secretaría de las publicaciones de la Buena Prensa de París. Se halla gravísimamente enfermo de tuberculosis, y convencido de que la ciencia no sabe curarle y que su fin está próximo, viene á Lourdes porque quiere morir ante la Gruta... y viene sonriente y complacido porque esperan á cumplirse sus ardientes deseos.

* *
* *

Cada enfermo hospitalizado lleva pendiente del cuello, con cinta azul, un cartoncito con la imagen de Ntra. Sra. de la Salud, y una porción de indicaciones como: el número de orden, su nombre, señas, tren en que debe viajar, el hospital, sala y cama que

se le ha designado. Con estos datos los brancardiers conducen cada enfermo á su destino.

Además de la oración casi continua á que se entrega el peregrino en Lourdes, ¡cuánta mortificación, cuánto sacrificio, cuánta penitencia se adivina!

* *
*

El 20 de Agosto fué el día más hermoso de la peregrinación. Como domingo, habían acudido muchas gentes de la región, ascendiendo el total de peregrinos á 50.000.

Desde las cinco de la mañana, inmensa multitud reza ante la Gruta. El sitio más próximo se reserva para los enfermos. Estos reciben la sagrada comunión con gran fervor y después toman caldo, leche ó agua de la fuente milagrosa, siendo servidos con cariñosa solicitud por las damas hospitalarias que ocultan, muy graciosamente, con sencillo delantal sus elegantes vestidos de moda. Después de los enfermos comulgan los sanos, arrodillándose junto á la verja de la Gruta.

* *
*

El programa de los actos religiosos es idéntico para cada uno de los cuatro días de la peregrinación: misas de comunión en la Gruta; misa cantada en la Basílica y en el Rosario á las diez, con designación de los peregrinos que deben asistir á una ú otra iglesia; procesión del Santísimo Sacramento á las cuatro de la tarde; procesión de las antorchas á las ocho de la noche; adoración nocturna desde las diez,

comenzando las misas y comuniones á las doce de la noche; y durante todo el día rezo continuo en la Gruta y en las Piscinas. En la Cripta hay muchos sacerdotes que escuchan la confesión en diversas lenguas.

El pueblo francés tiene costumbre de cantar la misa mayor y asistir á vísperas; hábitos de los que, en España, casi hemos perdido el segundo y comenzamos á introducir el primero.

El conjunto de construcciones (iglesias y otros edificios) y extensos terrenos que rodean á la Gruta milagrosa, está sujeto á un plan vasto, perfectamente ideado, de tal modo que la gran esplanada que dá frente al Rosario y los hermosos paseos permiten un desarrollo lucidísimo á las grandes ceremonias y procesiones.

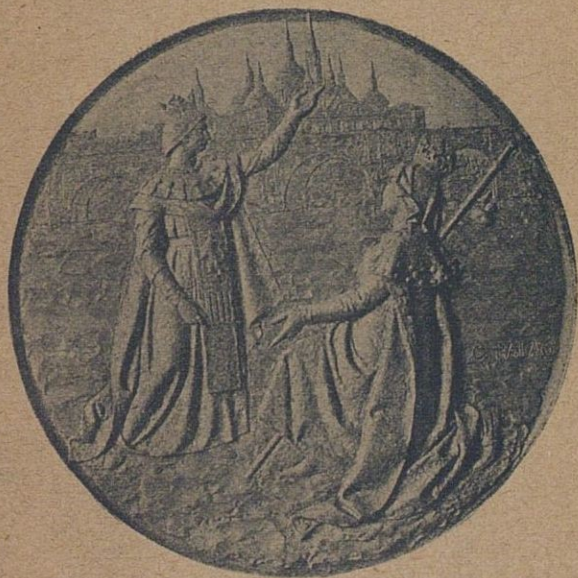
Los muros de las tres iglesias: la Cripta, el Rosario y la Basílica, están materialmente cubiertos por millares de ex-votos y por sinnúmero de banderas de peregrinaciones, además de estar forrados interiormente, en una buena parte de las tres iglesias, por finos mármoles cuadriculados. Cada cuadro contiene una inscripción de gratitud á la Virgen de Lourdes por el favor recibido. Las hay en muchas lenguas y la redacción de algunas lápidas denotan un entusiasmo y emoción que no pueden nacer sino en las mismas personas en quienes la Virgen ha obrado un milagro.

Citaré tan sólo algunos, como ejemplos, sin elegirlos:

Acto de reconocimiento por la curación milagrosa de mi marido.—Princesa Fanny Starhemberg.—Née Condesa Larisch.

¡VIRGEN SMA. DEL PILAR:
Salus infirmorum!

ORA PRO NOBIS



Este folleto se ha formado con varios artículos publicados en los periódicos zaragozanos: **El Pilar, Diario de Avisos de Zaragoza** y **El Noticiero**, durante el periodo de la

Peregrinación Nacional al Pilar

¡Virgen Sma. del Pilar: SALUS INFIRMORUM!

Así se titula un folleto que contiene la relación de muchos milagros y otros hechos prodigiosos atribuidos á Nuestra Señora del Pilar.

Precios: Un ejemplar, **DIEZ CÉNTIMOS**

100 ejemplares, **OCHO PESETAS.**

POSTALES del Himno á la Sma. Virgen del Pilar, con los retratos de sus autores Sres. Jardiel y Lambert, y medalla insignia de la Peregrinación Nacional, obra del escultor Sr. Palao.

Serie de cuatro postales: **50 céntimos.**

De venta en las librerías de Zaragoza.

Reconocimiento á María Santísima por habernos dado un hijo.—11 Junio 1904.—Isabel y Rafael.

León y Margarita en reconocimiento por su unión.—17 Agosto 1904.

Otro muestra el *Reconocimiento de los peregrinos de Poitou, cuyo tren del 27 Agosto 1895 sufrió un descalabro al salir de Burdeos, sin que los peregrinos sufrieran las terribles consecuencias á que estuvieron expuestos.*

* *
*

A las once y media ó antes se almuerza en Lourdes; y no es prudente retrasarse porque muy pronto se ocupan todos los puestos en los mejores restaurants.

Al pasar los límites de lo que pudiéramos llamar el territorio religioso, multitud de vendedores ambulantes rodean al peregrino ofreciéndole sus mercancías. Yo compraba en estas ocasiones, los periódicos católicos que hablaban de la peregrinación: *La Croix*; *Le Nouvelliste*, de Burdeos; *L' Express du Midi*, de Tolosa, y el *Journal de la Grotte*, cuando salía.

Pero, además, una porción de repartidores de anuncios ponían en la mano su reclamo, y otros mercaderes se aproximaban hasta muy cerca, llevando una caja metálica que abrían rápidamente, embalsamando el ambiente con delicioso aroma, y ofrecían macitos de vainilla.

Era una distracción, durante las comidas, leer esos impresos, cuando no se dejaba escuchar algún italiano que pulsaba el arpa en la puerta del restaurant. Todos daban entonces una limosna al músico, y marchaba á otro comedor para repetir la función.

Otras veces, una religiosa de Saint-Fray pedía limosna, de mesa en mesa, para los pobres enfermos del hospital, sin que nadie se negara á depositar una moneda en su bolsita de tela negra.

Después del almuerzo se vuelve nuevamente á la Gruta, á la fuente, ó bien á la Basílica ó el Rosario.

En la Gruta sigue sin interrupción el continuo rezo. Desde el púlpito, siempre ocupado por más de un sacerdote, se dirige la oración, se inician los cánticos y se exhorta á las fieles, á pedir con fe la curación de los enfermos, por medio de fervorosas y brevísimas pláticas.

Hasta el paseo de árboles que se extiende junto al Gave, suele llegar una larga fila de peregrinos que desean besar la bendita roca. Poco á poco se va llegando después de recorrer el frente de una prolongación de la verja principal donde se encuentra el púlpito, que destaca sobre el fondo verde y blanco de la musgosa montaña tapizada con innumerables ramos de blancas flores, depositados á los pies de la Virgen por sus devotos. Se entra á la Gruta por la derecha, besando la dura roca, y tocando en ella los rosarios, medallas y otros recuerdos.

Un gran candelabro sostiene doscientas velas encendidas día y noche y en el suelo hay palmatorias para sostener buen número de gruesos cirios ardiendo constantemente.

Sombría debía ser la Gruta de Massabielle, por dar al norte su frente, pero la gratitud de algunos ha llenado su obscuridad de resplandores, de tal modo que habrán recibido más rayos de luz sus negruzcas hoquedades, que si el sol las inundara con sus destellos.

En el fondo de la Gruta se ve un montón de cartas, depositadas en dicho lugar por los devotos, con el propósito, sin duda, de dar á su petición ó á su gratitud un carácter de mayor constancia ó de mayor firmeza.

* *
*

Allí se oye el ténue rumor del manantial milagroso que descubrió Bernardita por indicación sobrenatural, cuando ninguno de los muchos testigos que la rodeaban sospechaba su existencia.

Saliendo de la Gruta, á la derecha, se encuentra la fuente dotada de varios grifos á los cuales llega el agua directamente por una canalización especial.

Los peregrinos, por respeto á la orden dada por la Virgen á Bernardita, beben agua milagrosa y se lavan. Otros llenan sus recipientes de metal, y algunos, muy pocos, sin darse cuenta de que la fe á medias no es suficiente, toman con agua de Lourdes sus medicamentos.

* *
*

Después de haber asistido á varios actos de la peregrinación nacional, tuve curiosidad de averiguar el significado de las muchas variantes que observaba en la insignia fundamental ó sea en la cruz de lana roja.

Y este detalle acabó de afirmar mi opinión acerca de la organización verdaderamente admirable de todos los instrumentos que utiliza la peregrinación nacional.

La Asociación de Ntra. Sra. de la Salud, que tiene por objeto trabajar por la salud de Francia mediante

la oración, por la moralización de los obreros y por la difusión de la buena prensa, prepara, todos los años, la peregrinación nacional á Lourdes, conduciendo más de 1.000 enfermos pobres.

El cuidado de estos enfermos corre á cargo de la Hospitalidad de Ntra. Sra. de la Salud, asociación compuesta por señoras y caballeros, inscritos en una de las tres categorías: Hospitalarios, Titulares ó Cebadores y Auxiliares.

A cada socio se le señala su lugar en uno de los servicios de secretaría, recaudación de limosnas, brancardiers, Gruta, piscinas, ú hospitales de la Salud, de los Siete Dolores y el Municipal.

La insignia indica el servicio propio de cada socio de la Hospitalidad, de manera que la cruz de tela roja, lleva otra sobrepuesta que es blanca para los agregados á la secretaría, violeta para los recaudadores de limosnas y para los médicos, amarilla para los brancardiers, gris para los que hacen servicio en la Gruta, café para los encargados de las piscinas, verde para los agregados al hospital de los Siete Dolores, etc., etc.

Si bien los brancardiers, como se ve, no son más que uno de los grupos en que se divide la Hospitalidad de Ntra. Sra. de la Salud, suele designarse bajo ese título á todos los hombres que forman parte de ella, aunque pertenezcan á otros servicios.

* * *

Pero es preciso referir, después de lo anterior, que la mayoría de los enfermos que visitan Lourdes han perdido completamente la fe en las medicinas, y muchos van en grave estado desahuciados por los

médicos y abandonando por completo los planes higiénicos que les recomendaran.

Y esto, que es ya cosa sabida, pude comprobarlo mediante una sencilla observación.

Desde antes de las cuatro de la tarde los camilleros no cesan un instante de llevar enfermos á la plaza del Rosario en la gran esplanada. Esta plaza está limitada por las rampas monumentales, cual si fueran dos brazos gigantescos de la iglesia del Rosario abiertos para recibir tanta miseria y tanto dolor.

Los huecos de las rampas están ocupados por varias dependencias afines á la peregrinación. En el brazo izquierdo se encuentran la *Oficina de comprobaciones médicas*, la *Hospitalidad de Nuestra Señora de la Salud* y la *oficina de camilleros*. En el derecho estaban instaladas las hermanitas de la Asunción que asisten, en el tren blanco, á los enfermos pobres.

A esas horas hay en la Oficina de Comprobaciones bastantes médicos respetables, y los enfermos que lo saben, que los ven y que sufren horribles dolores, pasan y traspasan por la oficina con la indiferencia del escéptico sin reclamar los auxilios de la ciencia.

* *
*

A las cuatro de la tarde sale de la Gruta la procesión del Santísimo Sacramento, acompañado solamente por hombres.

Los seglares con los estandartes, van delante, siguiendo luego los sacerdotes. El día que yo fuí en esta procesión iban más de 500 sacerdotes.

Los enfermos en sus cochecitos y camillas formaban dos largas filas, cuidando los brancardiers del

orden y colocación de todos. En la fila que corresponde al brazo derecho del Rosario colocan á los enfermos más graves aprovechando la sombra. Un gentío inmenso que llegó el día 20 de Agosto á 50.000 peregrinos, llenaba la extensa plaza, todas las rampas, escaleras y demás puntos altos.

Jamás he visto cuadro más terrible que el formado por aquellos 1.200 enfermos: tísicos, casi moribundos, que se espantaban del mal de los otros, como si ellos estuviesen sanos; ciegos que no temían abrir sus ojos porque no veían aquel conjunto de desgracias; mudos que se avergonzaban de tener su boca cerrada cuando, con las suyas, entonaban cánticos de alabanza á Dios, más de 50.000 almas; sordos, cojos, cancerosos, anémicos, raquíticos, hidrópicos, tuberculosos, de todos los grados y de todas las clases, y creo que todos los males físicos estaban allí representados.

Las camilleros y las damas hospitalarias arrodillados entre los coches y las camillas rezaban con fervor extraordinario por la curación de los enfermos.

Los sacerdotes directores comenzaban las súplicas que eran repetidas por miles de almas, como si de una sola boca salieran.

Señor: escuchadnos!—Señor: salvadnos porque perecemos!—Señor: si Vos queréis podéis curarme!—Señor: decid solamente una palabra y curaré!—Jesús, hijo de David, tened piedad de mí!—Se cantaba el *Parce Domine* y continuaban las súplicas, cada vez más ardientes, mientras el sacerdote se detenía ante cada enfermo dándole la bendición con el Santísimo.

Un sacerdote gritaba, con voz sollozante, desde las escaleras del Rosario:

Señor: el que vos amáis está enfermo!

Señor: haced que yo vea! y la inmensa muchedumbre, arrodillada y con los brazos en cruz gritaba con voz unánime y fervorosa:

Señor: haced que yo vea!

Señor: haced que yo ande!

Señor: haced que yo oiga!

Madre del Salvador: rogad por nosotros!

Salud de los enfermos: rogad por nosotros!

Y estas súplicas se repetían incesantemente alternando con los cánticos del *Parce Domine* y *Tantum ergo*.

Hay enfermos que atraen sobre sí simpatías generales. Un niño enfermo esperaba la bendición del Santísimo, repitiendo en alta voz «Santísima Virgen: curad al nene!» y luego he leído en las crónicas de la peregrinación que ese niño curó en Lourdes.

Raro es el día, durante la peregrinación nacional, que al pasar la custodia frente á los enfermos no se levante alguno que, en medio de murmullos de alegría y admiración, sigue tras el palio hasta el fin de la procesión. Yo he sido testigo de varias curaciones obradas en estas procesiones. Recuerdo de una religiosa franciscana tendida en un cochecito sin poderse mover hacía siete años, por padecer, según certificado médico, de una profunda caries de los huesos, y se levantó curada repentinamente, al recibir la bendición del Santísimo.

.

* *
*

Después de la procesión del Santísimo en un día de gran peregrinación, es preciso, si queremos explicar la fuerte impresión de nuestra alma, pensar un poco acerca de la autenticidad y trascendencia de los acontecimientos de Lourdes.

En estas circunstancias creí oportuno presenciar en la Oficina Médica los trabajos que allí se realizan. Apenas manifesté mi deseo, con una cortesía exquisita, se me dieron todas las facilidades deseables y uno de los días de la peregrinación tuve el gusto de visitar la famosa clínica de Lourdes.

Se me dijo con aire de naturalidad: hoy irá V. á la Oficina de Comprobaciones antes de las cuatro de la tarde; estará V. allí durante la procesión del Santísimo, y al terminar ésta, verá V. entrar á los enfermos, que se curen en ese acto, para certificar su mejoría ó curación completa.

Y la profecía se cumplió con exactitud matemática.

Fuí de los primeros en llegar aquella tarde á la Oficina de Comprobaciones. Esta ocupa una habitación de regulares dimensiones, en un hueco del brazo izquierdo de las rampas monumentales.

En dos cuadros se ven retratos de algunas personas que han curado por intercesión de la Virgen de Lourdes.

En otro cuadro se hallan estas palabras del doctor Vergez: «Se me pregunta qué he visto en Lourdes. Dos palabras bastan para decirlo. Por el exámen de los hechos más auténticos, colocados fuera del alcance de la ciencia y del arte, he visto, he tocado la obra divina, el milagro.»

Nos encontrábamos en la sala unas cuarenta

personas: algunas señoras del comité central de la peregrinación; bastantes médicos (unos 20 próximamente) que se habían presentado para ver con sus ojos y juzgar con su propio criterio las curaciones que allí tienen lugar constantemente; varios sacerdotes y dos ó tres redactores de periódicos católicos. La entrada en la Oficina no se consigue fácilmente en los días de gran concurrencia; pero desde luego todos los médicos que lo desean son recibidos con los brazos abiertos, sin preguntarles cuales son sus ideas religiosas, y se solicita el concurso de su competencia para examinar á los enfermos que allí se presentan, permitiéndoseles discutir con toda libertad, é interrogar á los peregrinos que declaran haberse curado.

Sobre una mesa grande se hallaban algunos libros acerca de Lourdes, que hojeábamos recordando las páginas todas hermosas, todas providenciales de la historia de Lourdes, y también había unos bronce, reproducción de los huesos de las piernas de Pedro de Rudder.

El milagro brillantísimo obrado por intercesión de Ntra. Sra. de Lourdes, en la persona de Pedro de Rudder, era referido mientras aquellos bronce pasaban de mano en mano, en la sala de comprobaciones médicas.

* * *

Voy á contarlo brevísimamente.

Pedro de Rudder era natural de Jabbeke, población belga de 2.500 habitantes, donde nació en Julio de 1822.

El día 16 de Febrero de 1867, tuvo la desgracia de recibir en su pierna el golpe de un tronco de árbol, rompiéndole por cerca de la rodilla la tibia y el peroné.

El vizconde Du Bus de Gisignies recogió al pobre labrador en una posesión de su propiedad, en Jabbeke, é hizo que fuera visitado por un doctor que le practicó la primera cura envolviendo la pierna rota en un vendaje almidonado, tratando de conseguir la unión de los huesos rotos. Algunas semanas más tarde, en vista de los atroces dolores del paciente, se revisó la herida observando que había sufrido agravación, formándose una llaga gangrenosa.

Después de varios meses de cuidados inútiles, el doctor perdió la esperanza de curarle. Téngase en cuenta que entonces no se empleaba el método anti-séptico y era difícil combatir la supuración.

De Rudder fué visitado por muchos doctores ⁽¹⁾, y todos declararon ser incurable su mal. El vizconde Du Bus consultó á Mr. Thiriart, de Bruselas, y éste propuso como único remedio cortar la pierna rota, á lo que se opuso el interesado, quien tuvo que guardar cama durante un año, padeciendo atrozmente.

Por fin se levantó, sin curar, y apoyado en dos muletas podía dar algunos pasos, sin tocar el suelo con la pierna izquierda, que era la rota. La llaga siguió abierta ocho años, durante los cuales no cesó de padecer.

El 5 de Abril de 1875 pidió permiso, al vizconde,

(1) Dr. Jacques; Dr. Verriest, de Bruges; otro de Varsennaere; el doctor Van Hoestenbergh de Stalhille.

para ir en peregrinación á la Gruta de Lourdes de Oostacker, cerca de Gand (Bélgica).

El vizconde concedió su permiso á de Rudder por no privarle de esa satisfacción, pero sin esperanza de que lograra curarse.

Antes, los médicos, habían tenido que cortar un trozo de los huesos rotos, de tal modo que los extremos de estos quedaron en el fondo de una gran llaga, distanciados 3 centímetros. La parte inferior de la pierna se podía doblar en todos sentidos. Y nueve días antes de salir en peregrinación había mostrado á varios testigos su pierna doblándola y haciendo salir por la llaga los extremos de los huesos rotos. Esta escena se repitió en el castillo del vizconde el día 5 de Abril; y otros vecinos de la misma población vieron la llaga el día 6.

El 7 de Abril de 1875 salió acompañado por su mujer, tomando el tren hasta Gand. Desde donde fueron conducidos á Oostacker en omnibus. Por cierto que se tiene un detalle interesante: al sacarlo del omnibus, manifestó el cochero su disgusto porque la herida había supurado hasta el punto de manchar el almohadillado del coche con su pus sanguinolento.

Llegado á la Gruta dió dos vueltas á su alrededor y le faltaron fuerzas para dar la tercera. Se sentó frente á la imagen de Ntra. Sra. de Lourdes, pidiendo su curación.

Notó algo muy extraordinario en todo su ser, hasta llegar á no darse cuenta de lo que hacía, y se levantó tirando las muletas y adelantándose, cayó de rodillas ante la estatua de la Virgen. Pronto volvió en sí, pero no podía creer lo que veía: estaba

curado completamente. Dios que no hace las cosas á medias, no hizo que se juntasen los extremos de los huesos rotos de aquella pierna, porque hubiera quedado más corta que la otra; y así el que todo lo puede cerró en un instante la llaga de que he hablado y otra del pie, y unió los huesos que se hallaban distanciados tres centímetros, sin aproximarlos.

Este es el hecho admirable. Aún parece agrandarse su magnitud si se examinan los pormenores que le rodean, en los que yo no puedo detenerme; pero que están publicados con toda minuciosidad.

Al día siguiente del suceso, veíanle andar perfectamente los vecinos de Jabbecke, y los doctores que le habían asistido marcharon á ver si era cierta la noticia.

Asombrados por la curación lo certificaron así, y uno de ellos ⁽¹⁾ que era incrédulo, se convirtió. Y no fué el único; pues aquel cochero que reclamaba por la mañana, al verle, pocas horas después, curado, se convirtió también y lo mismo hicieron varios habitantes de su pueblo, donde fué grandemente celebrado suceso tan memorable.

Los documentos son tantos y tan precisos que no hay la más pequeña sombra que autorice la duda; y como si no fueran bastantes, una prueba más se ha sumado á las otras.

De Rudder trabajó después en las posesiones de los vizcondes Du Bus, durante bastantes años, muriendo en 1898, veintitrés años después de su curación, cuando tenía 75 de edad.

(1) El Dr. Hoestenberghé.

El Dr. Van Hoestenberghe hizo la autopsia y amputó las dos piernas. La simple inspección de los huesos proporciona un nuevo testimonio de acuerdo con todos los demás.

* *
*

Y las reproducciones en bronce de estos huesos son las que pasaban de mano en mano en la Sala de Comprobaciones Médicas, donde aún nos encontramos en este momento, para los efectos de este pobre estudio.

Los ecos del oleaje de cánticos y súplicas que se agitaba en la esplanada del Rosario, llegaban á nuestros oídos poniendo nuestra alma en comunicación con las que afuera daban señales de su fe al paso del Santísimo.

El Dr. Boissarie, Presidente de la Oficina médica, se hallaba conversando con sus colegas recibiendo á cuantos se presentaban, con exquisita cortesía. Los médicos peregrinos lucían como insignia una cruz de paño blanco con otra superpuesta de color violeta, en vez de la roja de los demás peregrinos, distintivo que les franqueaba todas las puertas. Los demás doctores gozan en Lourdes de iguales facilidades, en cuanto se dan á conocer.

Como en Lourdes no hay nada que deba ocultarse, á cualquiera puede permitirse estudiar los procedimientos que allí se emplean.

Terminada la procesión entraron en la oficina los señores Obispos de Tarbes y Verdun, acompañados por el director de la peregrinación nacional monseñor Poterat, ocupando los tres sillones de la presi-

dencia de la mesa, alrededor de la que tomaron asiento el Dr. Boissarie y otros señores médicos agregados á la famosa clínica del milagro. Uno de estos señores leyó el acta de los trabajos realizados durante el día anterior, y no bien había terminado cuando una mujer se presentó á dar cuenta de su curación repentina, y así fueron entrando otros más practicándose las diligencias en la forma que brevemente voy á referir.

Cuando se presenta un peregrino, hospitalizado por la Asociación de Ntra. Sra. de la Salud, para dar cuenta de su mejoría ó curación, se mira el número de orden que figura en el cartoncito colgante de la cinta azul, y el doctor Boissarie pide la documentación del enfermo número... tantos, que inmediatamente se encuentra en el archivo de la peregrinación, allí guardado con toda previsión. El doctor Boissarie lee los certificados médicos, redactados recientemente. A veces, al decir quien es el doctor que firma el documento se oyen, entre los médicos presentes, murmullos reconociendo la competencia del colega.

Entonces el presidente de la Oficina se dirige á sus compañeros para ver si algunos de ellos, sean católicos ó no lo sean, tienen la bondad de examinar al peregrino y decir cual es su estado de salud.

Si del examen resulta que el peregrino está bueno ó en mejor estado que aquel que declara el certificado de sus propios médicos, se hace constar así, y entre tanto el caso es discutido por los presentes, que preguntan lo que estiman oportuno al interesado, consignando cuantos detalles pueden ofrecer interés. Si de esta investigación resulta una curación

ó mejoría inexplicable ó inesperada por la ciencia, se hace volver al peregrino todos los días que permanece en Lourdes, y después, en su habitual residencia, continua las gestiones esta oficina, hasta tener completa información, para publicar entonces el relato oficial del hecho que, por haber escapado á las leyes naturales, se considera portentoso y se atribuye á influencia sobrenatural. Con estos datos la Iglesia puede comenzar un expediente y determinar, pues sólo á ella compete, el caracter milagroso del hecho en cuestión.

Otros se presentan en la oficina para dar fe de su perfecto estado de salud, demostrando así que la curación alcanzada durante peregrinaciones anteriores ha sido duradera. Inmediatamente se sacan del archivo los documentos leyéndose su expediente y consignando luego esta nueva confirmación del hecho prodigioso.

Recuerdo de la sesión á que asistí en la Oficina de Comprobaciones, que se presentó una mujer llena de júbilo. Al recibir la bendición del Santísimo se levantó de su camilla donde estaba tendida sin poderse mover desde hacía varios meses, y su padecimiento no sólo había inmovilizado su cuerpo sino que además había anudado su lengua sin permitirle hablar. Se le indicó que diera unos pasos ante los presentes, y como á alguno se le ocurriera decir: ¿sabría V. cantar? la muchacha, andando con soltura, comenzó á cantar el *Ave, Ave, Ave María*, causando la admiración de todos; y creo que fué el doctor Boissarie quien dijo: y *tiene buena voz*.

La falta de espacio me impide entrar en más detalles; pero diré que salí de la Oficina Médica for-

mando muy buen concepto de la seriedad con que allí se procede; de la pausa y serenidad de ánimo con que son juzgados los hechos sometidos á su examen; y del rigor con que se desentienden de curaciones ó mejorías sospechosas, porque Lourdes, en cuyos registros hay anotadas cerca de 3.000 curaciones prodigiosas, desecha, como las águilas desechan á aquellos de sus hijos que no saben mirar al sol, las curaciones que alimentan la más pequeña sombra de duda.

Aunque, gracias á Dios, la duda no heló nunca mis convicciones, aquella tarde me sentía más fuerte, mi fe era más poderosa y Lourdes era para mí indiscutible. Se veía el dedo de Dios por todas partes; y al venir á mi memoria algunos milagros de Lourdes, veíalos caer en conjunto abrumador y aplastante sobre el racionalismo que, primero, negaba estos hechos reales repetidos una y otra vez ante 50.000 personas en pleno siglo XX, y después, variando de táctica, concede beligerancia al milagro para destruirlo, explicando lo que no tiene explicación humana; siguiendo de esta manera, los racionalistas, análogo camino al emprendido por las inteligencias poco seguras que corren tras la resolución de la cuadratura del círculo ó del movimiento continuo.

Según las estadísticas publicadas, sube á 2.636 el número de gracias milagrosas registradas hasta el 1 de Septiembre de 1904 ⁽¹⁾. Pero como no todos los que las alcanzan lo dicen, es muy cierto que gran número de curaciones milagrosas quedan ocultas. Y no hago referencia con esta mención al sinnúmero de gracias y favores de otros órdenes que no por

(1) Mr. Bertrin (publicadas en la obra de).

ser ajenos á la salud del cuerpo tienen menos interés; porque las referentes al alma importan más.

Alguno de estos favores se adivina á través de ciertas inscripciones de gratitud de las que se leen en la Cripta, el Rosario ó la Basílica. No puedo olvidar el efecto que me causó ver en el Rosario entre esta clase de documentos, una lacónica inscripción que dice así: *Seré sacerdote—L. L.—1897*. Yo no acierto á pensar cual sería la tormenta interior que dió fin en Lourdes, con una resolución tan enérgica; pero poco importa un caso particular cuando son tantos los favores allí derramados por el cielo.

Además de la milagrosa fuente, de seguro existiría otra formada con las lágrimas que en la Gruta se derraman, si no fuera porque la Virgen de Lourdes corre presurosa á enjugarlas.

* *
*

Es muy frecuente cuando se habla de los milagros de Lourdes, ver desdeñosas sonrisas de duda, ó escuchar la negación rotunda sin más razones, ó también advertir deseos de explicar naturalmente los sucesos, para no creer en el milagro, valiéndose de superficiales razonamientos. Y también es frecuente el caso de que tales personas no conozcan convenientemente la materia que discuten, ni tan siquiera el fundamento de las explicaciones con que arguyen.

A la sugestión deben atribuirse todas las curaciones de Lourdes, dicen los incrédulos. Pero esto no es sólo un error; es además faltar voluntariamente á la verdad; porque sabido es que la sugestión no tiene acción, sino sobre ciertas perturbaciones ner-

viosas; y basta pasar la vista por las estadísticas de las curaciones de Lourdes, para observar que todas las afecciones nerviosas que están registradas, aún contando entre ellas las más graves, no representan más que $\frac{1}{13}$ del número total de curaciones.

Las estadísticas arrojan luz á torrentes. Veamos algunos números: á 571 ascienden las curaciones de tuberculosis pulmonar, ósea é intestinal, tumores blancos, lupus, mal de Pott, coxalgia, etc.; 349 son los casos que citan de enfermedades del aparato digestivo; 68 del aparato circulatorio; 34 del corazón; 99 del aparato respiratorio; 69 de tumores; 15 de cancer; 34 ciegos; 28 sordo-mudos; y así se tienen pruebas de curaciones de casi todas las enfermedades.

¿Puede hacer todo eso la sugestión?

En ciertos hospitales donde la sugestión es practicada, con mayor entusiasmo que resultado práctico; se utilizan para las experiencias infortunados enfermos, que siempre son los mismos, prueba evidente de la escasa eficacia del remedio.

La sugestión es, como dice Mr. Bertrin, *una terapéutica que exige la colaboración del tiempo*. Y en Lourdes, se han registrado multitud de curaciones instantáneas.

Podrá la sugestión, sin salir de su reducida esfera de acción, disipar algunas perturbaciones nerviosas, pero los casos acaecidos en Lourdes que pudieran admitir una explicación de esta índole, son descontados por la Oficina Médica, no dándoles publicidad oficial. Lo que no ha hecho ni hará jamás la sugestión, mientras sucede en Lourdes todos los días, es curar en un instante una llaga profunda, restaurar

un tejido destruido, ó quitar los tubérculos del pulmón de un tísico.

La sugestión no existe en Lourdes: lea quien no me crea, los sabios razonamientos que exponen en sus obras Mr. Boissarie y Mr. Bertrin y se convencerá.

A mí me basta, antes de pasar á otro punto, recordar que en Lourdes han curado muchos niños de pocos meses de edad, y con tan tiernos niños no se atreve la sugestión.

* *
*

Cuando un hombre, dispuesto á no admitir el milagro, no sabe ya qué decir, después de agotar los recursos de la virtud del agua que nace en la Gruta, y de la sugestión, esgrime el cómodo argumento de las *fuerzas y leyes desconocidas*.

Si dispusiera de espacio os contaría la refutación admirable que hace de esta táctica desesperada, Mr. Bertrin en su obra de Lourdes, expuesta en el delicioso diálogo entre un doctor y un teólogo, páginas que por sí solas acreditarían este libro sino fuera porque todas las restantes son tan hermosas como las citadas.

* *
*

A una guerra tan injusta como la declarada por el racionalismo á Lourdes, por la palabra, en el libro y en el periódico, era necesario contestar con fuerza y energía; y Dios no ha abandonado á los que se han colocado á la vanguardia en esta pelea, contando Lourdes con obras hermosísimas que han deshecho completamente las quiméricas objeciones de los incrédulos.

El evangelista de Lourdes puede llamarse á monsieur Henry Lasserre, autor de la primera obra histórica del santuario de la Inmaculada. Obra que se ha publicado en casi todas las lenguas y cuyo éxito editorial inmenso no cayó en saco roto para Zola que no pudo menos de mencionarlo en su obra.

Pero este excelente libro que fué saludado por el aplauso general del mundo católico, desde el Papa Pío IX hasta la sencilla mujer piadosa á quien embelesa el ropaje vistoso y elegante con que viste el autor sus narraciones, tiene, como todo lo de Lourdes, algo de extraordinario.

Mr. Lasserre escribió su obra en agradecimiento á la Virgen de Lourdes por un singular favor que le había concedido; y lo más notable es que puede decirse que puso la pluma en su mano un protestante.

Mr. Lasserre estaba á punto de perder su vista, ⁽¹⁾ cuando un íntimo amigo suyo, protestante, le dijo que si el se encontrara en su caso y fuera católico, como él, iría á Lourdes, donde había oído cosas maravillosas respecto á curaciones, durante su excursión desde Caunterets. Diferentes veces insistió el protestante con Mr. Lasserre, para que usase el agua de Lourdes, llevado de su cariño al amigo, quien nada perdía por probar. Llegando hasta el extremo, de escribir él, pues á Mr. Lasserre se lo impidió la afección que padecía, al cura párroco de Lourdes pidiéndole una botella de agua de la fuente milagrosa. Llegó el agua y en el momento que humedeció sus ojos con ella, Mr. Lassarre quedó

(1) Esto lo refiere él mismo, con todo detalle en su obra "Nuestra Señora de Lourdes.."

curado, ofreciendo á Ntra. Sra. de Lourdes, escribir su historia en acción de gracias.

Además de las múltiples ediciones y traducciones de ese libro, Monseñor Segur publicó una obrita, más reducida, titulada *Las maravillas de Lourdes*,⁽¹⁾ que es una reducción del Lasserre.

El P. Cros S. J. ha publicado otra obra interesantísima de la cual sólo conozco una parte de ella titulada *Relatos*, traducida al castellano por el P. Viladevall, S. J.⁽²⁾ Viene á ser la historia de las apariciones y acontecimientos de Lourdes formada por una cadena de documentos de gran valor, detrás de la cual aparenta desaparecer el autor que ha realizado un trabajo de laboriosa investigación no sólo útil sino necesario.

Un recaudador de contribuciones, Mr. Estrade, que se encontraba en Lourdes, cuando las apariciones, y fué testigo de los famosos acontecimientos, ha publicado una obrita titulada *Las Apariciones de Lourdes.—Recuerdos íntimos de un testigo*. Notable por «el candor y noble sencillez de un testigo que cuenta aquello que ha visto con sus ojos, escuchado con sus oídos y tocado con sus manos». ⁽³⁾

El Dr. Boissarie poniendo su sabiduría al servicio de la verdad, ha publicado varias obras, entre ellas la *Historia médica de Lourdes*, en las que ha sellado el relato de los acontecimientos con su indudable competencia profesional y su afamada firma.

Finalmente, Mr. Bertrin ha escrito y dado á la publicidad recientemente, una obra titulada *Historia*

(1) *Las Maravillas de Lourdes*, por Mgr. Segur.—Trad. por José Sardá, Barcelona.

(2) Edición de la Imprenta Mariana, de Lérida.

(3) Carta del Sr. Obispo de Tarbes á Mr. Bertrin.

crítica de los acontecimientos de Lourdes, de la cual ha dicho el Sr. Obispo de Tarbes, que «es la historia definitiva de Lourdes». Fué presentada al Congreso Mariano de Roma, que emitió un dictamen sobre ella en extremo favorable, y ha merecido ser distinguida por los más francos y sinceros elogios de S. S. el Papa Pío X, manifestados en una carta dirigida á su autor diciéndole «..... se distingue, además,—la obra—por la verdad de la narración que apoya con todos los recursos de la crítica; es, por fin, arma poderosa para defender y promover la religión: porque emplea, para asentar las doctrinas, una manera de razonar muy sólida y enteramente digna de admiración».

Esta hermosísima obra que he leído varias veces con inmensa satisfacción y á la que he recurrido no poco en busca de datos é ideas para este pobre trabajo, ha tenido la fortuna de provocar varias conversiones apenas publicada. Nunca me cansaré de recomendar su lectura á cuantos se interesan por Lourdes, tanto si son creyentes como si son escépticos.

Cuenta además Lourdes con los *Annales de Notre Dame*, revista mensual y el *Journal de la Grotte*, crónica semanal de Massabielle, órganos oficiales ambos, publicados bajo la dirección de los Capellanes del Santuario, cuyas colecciones forman la más extensa y minuciosa historia de Lourdes.

* *
*

De otro libro voy decir algunas palabras. Me refiero á la novela de Zola. Esta obra ha sido prohibida por la Iglesia Católica en 1894 y más tarde volvió á prohibirse al incluir la Congregación del

Indice el nombre de Zola entre los autores cuyas obras están *todas* prohibidas. ⁽¹⁾

Con esta advertencia, tengo la seguridad de que al hablar de semejante libro, no contribuyo á aumentar su exagerado reclamo.

Mr. Boissaire y Mr. Bertrin, además de muchos otros, han pulverizado la obra racionalista.

Yo sólo me detendré á presentaros el retrato interesante de uno de los personajes de la tristemente famosa novela.

María Lebranchu fué á Lourdes el 20 de Agosto de 1892, contando entonces 35 años de edad. Natural de París, hija de padres que habían muerto tísicos, heredó el terrible mal que le hizo recorrer varios hospitales de la capital francesa. En uno de estos fueron analizados sus esputos hallándose el microbio característico de la tuberculosis.

Llegó á Lourdes procedente del hospital Neerlandais, especialmente dedicado á los tísicos, donde había permanecido diez meses. El Dr. Marquezy extendió un certificado declarándola atacada de tisis pulmonar, con reblandecimiento y cavernas. Escupía pus y arrojaba sangre.

Su estómago, imposibilitado para digerir, no conservaba alimento alguno, de tal manera que perdió 48 libras de peso.

El mismo día de su llegada se presentó en las piscinas. Al ver su lamentable estado no querían bañarla, pero como ella mantuvo enérgicamente su deseo de tomar el baño, accedieron las enfermeras sin aceptar responsabilidad.

Con estos antecedentes vayamos á la Oficina

(1) Decreto de 1 de Septiembre de 1898.

Médica, donde se hallaba Zola haciendo observaciones para escribir su novela.

María Lebranchu entró diciendo: estoy curada... estoy curada...

Refirió los datos que acabo de exponer añadiendo que al salir del primer baño, el día 20, experimentó un bienestar instantáneo.

En compañía de Zola estaban, en la Oficina, más de veinte médicos, los cuales fueron invitados á examinar la enferma que aseguraba estar curada. Los médicos observaron la ausencia de los síntomas característicos de la enfermedad. Su pulmón no tenía el menor indicio de lesión.

El día 21 se repitieron las observaciones médicas. La que había descendido enferma del tren, ya no tosía, ni escupía, disfrutando de buen apetito. Los días siguientes, mientras permaneció en Lourdes, comprobaron que la curación conservaba su permanencia.

Zola no dejó de apuntar todos estos datos hasta en sus más pequeños detalles, debiendo interesarle tanto la historia de la curación de María Lebranchu que la adoptó para personaje de su novela. María Lebranchu es la *Grivota* de Zola. Aunque varía en la forma, en el fondo son idénticos la realidad y la novela.

Satisfecho podía estar Zola de ver facilitado su trabajo, y parece muy natural que llevado del agradecimiento hacia el modelo que había utilizado, deseara su bien y felicitara, por la salud alcanzada, á María Lebranchu.

Pero Zola obró de otra manera. Había de negar con la pluma lo que acaso vieran evidente su inteli-

gencia y sus ojos: la curación inexplicable: el milagro.

Intenta Zola explicar el bienestar de María Lebranchu (de la Grivotá) usando los argumentos de costumbre: las fuerzas ignoradas y la sugestión, con varios nombres. Y como dice Mr. Bertrin, que conoce muy bien las obras sobre la sugestión escritas por el maestro de Nancy, el profesor Bernheim es tratar con poca consideración al lector «cuando se le habla de terapéutica sugestiva, con este tono misterioso, y con estas pretensiones de oráculo! Ciertamente que esto es descontar su ignorancia y pedir demasiado á su candidez.»

Zola refiere el regreso de los peregrinos y la Grivotá sufre terrible recaída—según la novela—en su enfermedad yendo por fin á morir en un hospital.

Grandemente irritado el Dr. Boissarie, por tan inaudito atrevimiento, se presentó un día en casa de Zola, y le dijo: «¿Cómo tiene V. la osadía de hacer morir á María Lebranchu? V. sabe muy bien que se encuentra tan buena como V. y como yo.»

Zola se excusó diciendo que el novelista tiene derecho para matar á los personajes de sus obras cuando le place.

María Lebranchu curó radicalmente en Lourdes, en la fecha citada, sin que después haya sufrido la menor recaída en su enfermedad. Volvió al año siguiente para dar gracias á la Virgen y declarar ante los médicos de la oficina que el tiempo no había desmentido su curación.

Zola prometió á María Lebranchu visitarla en su domicilio de París; pero no lo cumplió: sin duda no se atrevió á ver rebosamente de salud á una sencilla

mujer de quien se había aprovechado para modelo de la Grivota, pagándole en la moneda que se ha visto.

No se me ocurre comentario mejor que recordar ahora el siguiente párrafo de nuestro Fray Luis de Granada: ⁽¹⁾ «Y pues hicimos mención del gavián, no diré de él cosa nueva, sino muy sabida, más poco ponderada y estimada de muchos. En las noches grandes y frías del invierno procura cazar un pájaro, para tenerlo toda la noche en las uñas y calentarse con él..... amaneciendo él á la mañana con grande hambre (por haber sido la noche larga, y tener así él como todas aves de rapiña gran calor en el estómago, porque el hambre los haga cazar), teniendo el manjar en las uñas, no toca en él, sino suéltalo para que se vaya, por haber de él recibido aquel beneficio..... A la mañana, cuando va á buscar en qué se bebe, no vuela por la banda que el pájaro voló, para no topar con él sino por la contraria.»

Zola entendió la nobleza de manera distinta que el gavián.

* *
*

Parece que me he separado del plan sencillo de hacer una modesta crónica de la peregrinación nacional, pero no ha sido así.

El conocimiento de las cuestiones últimamente expuestas, se impone con fuerza irresistible después de haber asistido á una procesión del Santísimo y después de ser testigo de la absoluta seriedad con que reviste todas sus investigaciones la Oficina de Comprobaciones Médicas.

(1) V. P. Fray Luis de Granada: Libro 1.º de la *Introducción al Símbolo de la Fe*, Cap. XVII, § I.

Sólo me resta añadir, acerca de este último, que puede gloriarse la Oficina Médica de Lourdes, de poseer en su archivo gran número de documentos completamente favorables, suscritos por médicos no católicos.

* *
* *

Una mañana tuve el honor de ser presentado á Mr. de Raymond de Cahuzac, jefe de los brancardiers. Me recibió en su despacho de la Hospitalidad de Ntra. Sra. de la Salud, donde ví, en varios cuadros, todos los modelos de insignias de diferentes peregrinaciones. Mr. de Raymond me explicó con exquisita amabilidad los fines y organización de la ilustre Asociación que preside, y me entregó un volante para que se me permitiera ver el servicio de piscinas, á donde me dirigí inmediatamente.

Se encuentran las piscinas antes de llegar á la fuente. Forman una construcción de tres pabellones, dedicados uno á los hombres y dos para las mujeres. En una pequeña plazuela rodeada de verja de hierro, esperan los enfermos que aguardan su turno para ser bañados en el agua milagrosa. Muchos miles de personas se agolpan sobre la verja para presenciar el entrar y salir de los enfermos, y contestan á las oraciones que, brazos en cruz, dirigen varios sacerdotes sin descansar un momento.

Los camilleros hacían calle para el paso de los enfermos, y yo necesité mostrar mi permiso no pocas veces antes de entrar en el primer pabellón, que es el destinado á los hombres.

Este departamento está dividido por dos tabiques en tres cuartos de baño, separados del paso común

á los tres, por ligeras cortinas. Varios escalones conducen á un pequeño cuarto, donde los brancardiers tienen su diminuta oficina particular del servicio de piscinas.

En cada piscina prestan servicio los brancardiers que han sido designados, los cuales desnudan al enfermo imposibilitado de hacerlo por sí mismo, y sugetándolo por los brazos, dos brancardiers, entra en la piscina bajando dos escaleras y sigue andando por ella hasta el otro extremo, junto al cual hay una pequeñaimagen de Ntra. Sra. de Lourdes, con dos velas encendidas, y ante la cual recita una breve oración. Entonces los brancardiers echan de espalda al enfermo, en el baño, sacándolo inmediatamente, para repetir con otro enseguida la misma operación.

Un sacerdote rezaba desde lo alto de unas escaleras que dominan los tres departamentos.

Un hombre joven, gritaba angustiosamente al sufrir la impresión del baño frío.

Otro tenía las manos fuertemente cerradas y unas maderas sugetas entre los dedos. Al salir del baño, los dedos se extendieron soltando la madera, demostrando la mejoría. Ví como un pobre niño que no podía casi moverse, era caritativamente despojado de sus ropas, bajo las cuales aparecieron vendas, algodones y gomas, sacándole su pobre camisita chorreando pus.

Pero estas escenas se ven todos los días. Se presentó luego un peregrino con la pierna podrida esparciendo repugnante olor que iba en aumento á medida que descubrían su pierna carcomida, un montón de algodones y vendas empapados en pus. El caso era extraordinario. Ví titubear un momento

á los brancandiers que dominaron instantáneamente su natural repugnancia, desnudando con cariñosa solicitud aquella pierna. Eran dos sacerdotes á los que tocó aquel acto de virtud.

He de advertir que dada la frecuencia con que se presentan casos repugnantes, la Asociación de la Hospitalidad, suele escoger entre sus miembros á las personas de edad madura y especialmente á los sacerdotes, para las piscinas, porque no todos pueden vencer sus naturales resistencias.

El dependiente encargado de cambiar el agua de los baños, había renovado en aquel momento la de esta piscina; y no pudo menos de mirar la pierna podrida como lamentando que lo bañaran con el agua limpia. Por fin se decidió bañar solo la pierna en un recipiente pequeño.

En los días de gran concurrencia no es posible poner agua nueva para cada enfermo. La fuente produce unos 122.000 litros diarios y el gran consumo no permite sino renovar de tarde en tarde el agua de las piscinas.

Este es uno de los milagros permanentes de Lourdes. Entran muchos enfermos en las piscinas, de los cuales no pocos se han curado, aun padeciendo enfermedades que no resisten un baño frío, como la tisis en su último periodo; y no se ha dado el caso de que un peregrino saliera del baño no sólo con su propia enfermedad sino con la de los demás que se habían bañado en la misma agua. Este contagio parece lógico, pues es sabido la facilidad con que se propagan varias enfermedades, especialmente las de la piel.

Zola debió estimar de gran fuerza este argumento,

y sintió la necesidad de rebatirlo, por un método ofensivo para el lector de su novela, abusando, una vez más, de su supuesta ignorancia. Dice Zola, para probarlo, que el agua de las piscinas no alcanza mayor temperatura de 10 grados y que son precisos 25 grados para el cultivo de microbios.

Pero no hace falta ser médico para saber que si la temperatura de 25 grados es apropiada para dicho cultivo, los gérmenes que hayan podido dejar en el agua determinados enfermos, no han debido ser destruidos, ni mucho menos, por la temperatura de 10 grados; y si existen con vida en el agua que impregna el cuerpo del peregrino enfermo, al evaporarse ésta quedarán sobre su piel con temperatura apropiada para dar comienzo con su cultivo á una nueva enfermedad.

Y esto que podría y hasta debería suceder, aunque pese á Zola, no sucede: la ley natural queda suspendida.

* * *

Durante todas las horas del día se veían grupos de peregrinos ascendiendo lentamente por el próximo monte calvario, haciendo el devoto ejercicio del vía-crucis. No olvidaré un detalle que me conmovió: un anciano sacerdote de porte venerable, quizás párroco de aldea pequeña y escondida, iba al frente de uno de estos grupos, formado por tres ó cuatro mujeres. Aquel sacerdote se arrodillaba junto á cada una de las grandes cruces de madera, y sin levantar los ojos del suelo, más que para mirar á la cruz, dirigía con una elocuencia y sencillez conmovedoras el piadoso acto.

Desde la cima del monte se ve toda la población de Lourdes: la vieja; y la nueva que es bastante extensa, á pesar de no estar formada más que por hoteles y casas de huéspedes y comercios y bazares de objetos piadosos y recuerdos de Lourdes; todas las construcciones del Lourdes religioso; la gran esplanada de las procesiones adornada por tres monumentos: estatua de San Miguel, el calvario de los bretones y en la plaza del Rosario, la Virgen Coronada. Llamada así por ser esta la imagen que fué coronada solemnemente en 1867.

También se destaca el viejo é inútil castillo de Lourdes, sobre el fondo de la alta montaña del pico Ger, á la que puede ascenderse por medio del funicular.

La estación más alta de este ferrocarril ofrece las delicias de un punto de vista magnífico, con restaurant. Y un poco más arriba existe una torre con anteojos de larga vista y un cicerone que explica cuanto está al alcance de los aparatos ópticos, con un detalle curioso: si el día no se presta para tales observaciones, el excursionista no se priva del indicado goce por tal contratiempo: unos estereóscopos colocados en determinadas direcciones muestran, de cerca, los puntos lejanos que podrían descubrirse en esa dirección, si el tiempo fuera bueno.

* *
*

Bajando del monte calvario, y siguiendo el camino donde se encuentran, primero la oficina de la Gruta, donde se reciben los donativos, encargos de misas, suscripciones á los Anales, etc., y después la

residencia de los Capellanes de la Gruta y la casa del señor Obispo de Tarbes, se llega á las grutas de Nuestra Señora de los Dolores y Santa María Magdalena, pequeña excursión que suelen hacer todos los grupos de peregrinos. Yo no pude ir con el mío, y me agregué, otro día, al grupo de Montpellier.

* *
*

Me encontraba satisfecho de haber apreciado por mí mismo la cantidad de verdad que supo diluir Zola en las muchas páginas de su novela, cuando, un día, al ir al correo desde la plaza del Mercadal, entré en la parroquia nueva, en ocasión de estar los carpinteros dando el último toque á su obra; pues había de inaugurarse la iglesia inmediatamente.

No acierto á expresar la alegría con que visité este hermoso templo, levantado con las limosnas de los fieles; y la cripta, donde ví el sepulcro del abate Peyramale.

Yo no sé si será simbólico, pero es lo cierto que las columnas del nuevo templo llevan los nombres de varias peregrinaciones y recuerdo haber visto una ó dos con el nombre de Mr. Enrique Lasserre..... ¿Qué diría *Pedro Froment*, si la providencia divina no hubiera permitido que un soplo de ácido carbónico axfisiara prosáicamente á Zola?

* *
*

El peregrino halla facilidades y ocasiones de realizar excursiones verdaderamente deliciosas. Las Grutas de Betharram, iluminadas con luces eléctricas,

Pau, Aguas Buenas, Cauterets, Bigorra, Luchón y Tolosa son viajes que encantan y si bien yo tuve el placer de hacerlos, el espacio limitado de que dispongo no me permite el de contarlos.

* *
*

Visité los hospitales de Lourdes ocupados en su totalidad por enfermos pobres que había traído hospitalizados, la peregrinación nacional. Son tres: el hospital de los Siete Dolores, encomendado á los cuidados de las religiosas de Saint-Fray; el hospital municipal, puesto al servicio de la peregrinación, del que cuidan las hermanas de Nevers; y el edificio que hay en la esplanada, para abrigo de Peregrinos, habilitado como hospital circunstancial de Nuestra Señora de Lourdes, confiado á las hermanitas de la Asunción. En los locales de la imprenta y fábrica de luz eléctrica de la Gruta también se colocaron algunos enfermos.

El hospital de los Siete Dolores se halla en la Rue de la Grotte y dió alojamiento á 538 enfermos, en su casi totalidad mujeres, destinándose una sala del piso bajo á los hombres que estaban más graves.

En el jardincillo que le rodea hay, todo el día, una ambulancia de brancardiers con abundante material de cochecitos y camillas para el transporte de los enfermos.

El tranvía entra hasta dentro del jardín cuando tiene que conducir enfermos á la estación ó traerlos.

Todos los enfermos son esmeradamente atendidos, sin que falte el menor detalle previsor.

El hospital de los Siete Dolores ofrece un con-

traste singular: las damas hospitalarias que, como ya he dicho, son de la más distinguida sociedad, prestan su servicio en las salas de este hospital, haciendo guardias y sirviendo á los enfermos los alimentos que ellas mismas van á buscar á las cocinas.

En el hospital de Ntra. Sra. de Lourdes, sólo hay hombres enfermos.

* * *

Al anoecer los enfermos se retiran á los hospitales ó á sus respectivos alojamientos y parece que la vida cambia radicalmente en Lourdes.

Son las ocho de la noche cuando—todos los días de peregrinación—se reunen ante la Gruta muchos miles de peregrinos. Un sacerdote dirige desde el púlpito sentida plática en acción de gracias por los favores alcanzados durante el día.

Luego comenzó, aquel día, á marchar la famosa *procesión de las antorchas* que es una fiesta de bellísima poesía. Las velas van protegidas por un sencillo cucurucho de papel y tienen menos riesgo de apagarse.

La Basílica y el Rosario dibujaban sus contornos con espléndida iluminación eléctrica de gran efecto. Y, lentamente iba avanzando la procesión, subiendo por la rampa izquierda y bajando por la otra, para recorrer ambos lados de la esplanada de las procesiones. Desde cualquier punto alto hacían un efecto fantástico tantos y tantos miles de luces que, parecían caminar solas, en la obscuridad de la noche, con movimiento indeciso. Del lado de la Gruta llegaban los ecos precisos de un cántico dulce: miles de voces cantaban: *Ave, ave, ave María*, y como si aquellas

Luces oscilantes, que continuaban avanzando, comunicaran á las silenciosas oscuridades que las envolvían la orden divina de cantar alabanzas á la Reina del cielo, salían por todas partes los mismos ecos. *Ave, ave, ave María*, cantaban por la esplanada invisibles seres, repetido desde las rampas por coros que parecían celestiales.

No creí estar en la tierra: estábamos en el cielo. Por allá, por las cercanías de la Virgen Coronada debía haber un coro de ángeles que cantaban sin cesar el *Ave, ave, ave María*. Su encantadora voz se abría paso en aquel mar de voces, para pedir contestación á otro coro que subía por las rampas del Rosario, entonando con sus potentes gargantas el mismo *Ave, ave, ave María*.

Las 40.000 luces que formaban un río de fuego, se reunieron en la plaza del Rosario para dar fin al sublime espectáculo con un *Credo* magestuoso, cantado por miles de peregrinos, cuyos ecos repetían, con religiosa obediencia, las próximas montañas que parecían temblar como tiembla el diapasón cuando se le obliga á producir su nota característica.

* *
*

Las puertas del Rosario se abren al terminar la procesión de las antorchas y se consideran felices los que consiguen poder entrar, para pasar la noche haciendo vela al Señor expuesto. A las doce de la noche comienzan las misas en todos los altares. Los cánticos dirigidos por sacerdotes desde los púlpitos no cesan un momento.

Los demás peregrinos que no habían podido

entrar en el Rosario, iban nuevamente á la Gruta, y por grupos entonaban los cánticos *Je suis chretien*, *O Marie*, *O Mere chérie* y el *Ave, ave, ave Maria*, entre otros muchos, hasta que el cansancio los rendía. Y entonces otros coros los sustituían.

* *
* *
* *

El día 23 de Agosto, á las diez de la noche, estaba en la estación de Lourdes entre mis compañeros de viaje para tomar el tren que nos había de dejar en Burdeos. Allí estábamos reunidos los que sin conocernos nos habíamos mirado con cariño, durante aquellos días inolvidables.

Salió el tren, y mi entendimiento trataba de ordenar, de reunir en una sola idea, de sintetizar todo lo que en Lourdes me había conmovido. En este mar de recuerdos de cosas grandes estaba pensando, cuando el sueño, haciendo arma de las fatigas que sentía el cuerpo por no participar de los goces del alma, debió rendirme. Y los deseos que no pude lograr despierto sospecho haberlos alcanzado mientras dormía.

Soñé que un carro triunfal escoltado por los ángeles y conducido por las nubes, se había detenido sobre uno de los picos más elevados del Pirineo. Soñé que existía en medio de la celeste visión una colosal y esbeltísima figura, semejante en su actitud á la joya del arte griego, la Niké ó Victoria de Samotrácia. Pero de mayores dimensiones y de mayor belleza que la atribuida á Scopas ó Praxíteles; como que era obra de Dios.

En resumen: una figura simbólica de la Victoria,

grande, magestuosa y hermosa como no han sabido esculpirla los más famosos artistas griegos.

Su blanco manto agitado por el viento; su ademán de marcha triunfante y conquistadora; su erguida cabeza coronada de laureles; sus anchas y extendidas alas; la trompeta con que hablaba á los míseros mortales de la tierra; realizaban aquella figura sublime que, radiante de luz deslumbraba y confundía, sin permitirles gozar de su belleza, á los espíritus incrédulos del poder inmenso del Artista Creador.

Cuando desperté, recordando el sueño, me dije: eso es Lourdes; la Victoria del cielo sobre la tierra.

Y la peregrinación había terminado.

No seré muy extenso al hablar del Pilar, porque además de dirigirme á quienes conocen tan bien ó mejor que yo cuanto al Pilar se refiere, fuerza es ser breve si estas notas han de contenerse dentro de los límites reducidos que al empezar me impuse.

En el mes de Enero de 1905, publicó en Zaragoza, un jóven de pocos años, una hoja exponiendo el proyecto que había ideado de organizar una peregrinación de enfermos pobres al Pilar de Zaragoza, semejante á las de Lourdes. El proyecto llegaba á precisar no pocos detalles, como la fecha en que debía tener lugar, medios de propaganda, suscripción, presupuesto de gastos, etc., etc. Pero el autor fió en sus fuerzas que eran débiles, y aunqué poseído de entusiasmo, el proyecto fracasó.

Yo que no puedo ufanarme de tener, en el día de hoy, mucha más edad que la que entonces tenía el muchacho en cuestión; pues en aquella fecha puede ser que los dos la tuviéramos igual; no pretendo seguir los mismos caminos: yo no vengo á presentar proyecto de ninguna clase; huiré de presentar detalles minuciosos acerca de ningún plan; yo no me atreveré á dirigir ningún movimiento que no sea previamente declarado bueno y beneficioso para la mayor honra de Ntra. Sra. del Pilar, por aquellos que pueden hacerlo.

Una vez hechas tales declaraciones, diré que sólo me propongo disertar brevísimos momentos acerca de la conveniencia y oportunidad de que se fomenten las peregrinaciones al Pilar de Zaragoza y especialmente de que se traigan enfermos, como se llevan á Lourdes.

La Croix, gran diario católico francés, comenzaba este verano la crónica de la peregrinación nacional á Lourdes, diciendo estas ó parecidas palabras:

»Quién se ha atrevido á decir que Lourdes tendía á llegar á ser una especie de balneario para uso de la gente piadosa? que los enfermos eran menos cada vez, arrojados del programa por los peregrinos sanos cuyos placeres perturbaban?

»Si esto fuera así, las muchedumbres abandonarían bien pronto el camino de la Gruta de Massabielle, y Lourdes se dormiría en su gloria como se han dormido tantas ciudades famosas en la edad media, por sus santuarios y sus milagros». ⁽¹⁾

Tenía razón el cronista en atribuir los actuales

(1) *La Croix*, Paris 19 Agosto 1905.

acontecimientos de Lourdes á la abundancia de enfermos que allí acuden.

¿Y si vinieran á Zaragoza, porqué no habría de suceder en nuestro Pilar, siquiera algo parecido á lo que pasa en Lourdes? Y si viniendo á estar tres días ante el Pilar, la Virgen no hiciera milagros, contestaríamos haciendo nuestras las siguientes palabras de la excelente revista *El Mensajero del Corazón de Jesús de Bilbao*:

«..... y aunque aquí no los haga ¿no sería el mejor de los milagros el pasar esos días con esta fe y vida cristiana? Los que tuviésemos la dicha de haber pasado así tres días, ¿no nos tendríamos por felices aunque la Virgen no nos hubiese concedido otro favor?

«Pero en fin, si la providencia divina tiene determinado no hacer ahora milagros en Zaragoza, nos haría otras gracias, y tal vez nos concedería á unos fe, á otros paz, á otros sentido común, á otros otras gracias, y sobre todo nos confirmaría en la fe y en la firmeza del carácter cristiano. Y cada año saldríamos del Pilar fuertes como castillos y animosos como leones, más y más satisfechos de nuestra fe y de nuestra tradición.» ⁽¹⁾

Y añadiremos lo siguiente, tomado de la misma revista:

«El Pilar ha de ser la salvación de España. Han comenzado las peregrinaciones con éxito maravilloso y con inmenso fruto de las almas. Todos los años deben repetirse: tal es la aspiración general del catolicismo, de la industria, del comercio, del arte, de todos los organismos sanos.

(1) *El Mensajero del Corazón de Jesús*, Bilbao, mes de Febrero de 1905.

«El Pilar ha sido estos días un Lourdes verdadero por las muchedumbres devotas que á todas horas del día le visitaban. El Pilar puede por consiguiente seguir siendo el Lourdes español. Alguien dirá que debe ser más. Que debe aventajar á Lourdes; como aventaja la aparición extraordinaria de María en carne mortal á orillas del Ebro, á la aparición menos sorprendente de la Reina gloriosa de los cielos junto al Gave; como aventaja la promesa de María que en la nación del Pilar no le faltarían adoradores, á las palabras que habló con la vidente de Francia; como aventaja el pilar é imagen labrados por los ángeles, á la roca salvaje de Massabielle.

«Es cierto que los milagros de Lourdes ponen á este santuario muy por encima de todos los santuarios, en punto á curaciones. Sin embargo los milagros del Pilar no dejan de ser numerosos; y en particular el prodigio de Calanda es superior á cualquiera de los milagros de Lourdes.

«Mucho es curarse repentinamente un tísico ó un tullido; pero es más traer una pierna nueva que no existía y ponérsela á un individuo que la tenía cortada del todo.» ⁽¹⁾

* *
*

Referiré brevemente el milagro aludido:

En el año 1637 se hallaba en Castellón de la Plana, sirviendo en una casa de labrador, el joven Miguel Juan Pellicer, natural de Calanda (Teruel).

Cierto día cayó del carro cargado de trigo, que iba guiando, y la pierna derecha, cogida bajo la

(1) *El Mensajero del Corazón de Jesús*. —Mes de Julio 1905.

rueda, quedó fracturada poco más abajo de la rodilla.

Su amo, que era también su tío, Jaime Blasco, hizo que fuera asistido por el cirujano. En vista de las pocas probabilidades de curación, se le traladó al hospital de Valencia, del que pasó más tarde al de Zaragoza, sin alcanzar mejoría alguna. En cuanto llegó á Zaragoza visitó á Ntra. Sra. del Pilar, en su santa y angélica capilla, pidiéndole fervorosamente la curación de su pierna, que untó con aceite de una lámpara que ardía ante la venerada imagen.

Examinada la herida en el hospital y visto el mal caríz que presentaba, propusieron cortar la pierna y por fin, venciendo la resistencia de Pellicer, que esperaba en la pretección de la Virgen del Pilar, se llevó á cabo la operación, *enterrándose* la pierna cortada.

Fué mejorando Juan Pellicer y lo primero que hizo, en cuanto pudo, fué ir al Pilar, intalándose luego en la puerta para pedir limosna.

Sufría aún grandes dolores, y para aliviarlos, untaba el muñón de la pierna cortada, con aceite de la lámpara de la Virgen, de quien seguía siendo gran devoto.

Marchó á Calanda para acompañar á sus padres, á quienes mantenía con las limosnas que recogía por los vecinos pueblos.

El día 29 de Marzo de 1640, se durmió Juan Pellicer, después de rezar sus acostumbradas oraciones á Ntra. Sra. del Pilar, rendido por los atroces dolores que había sufrido aquel día en la pierna cortada. Circunstancia esta que dió motivo para mostrarla á varios testigos. Un rato después llamó

la atención de sus padres que su hijo tenía las dos piernas. Despertáronle, y maravillados ante la extraña realidad, dijo Juan Pellicer que no dudaba de que era la Santísima Virgen quien le había restituido la pierna.

Este es el hecho, documentado hasta en sus más nimios detalles y con declaraciones de testigos numerosísimos y de gran importancia; habiendo servido todos estos datos para instruir un expediente que se ordenó formar, á instancia del Ayuntamiento de Zaragoza en representación del vecindario. El tribunal eclesiástico que estudió el asunto, falló de conformidad con los hechos que se han relatado. Y desde entonces el *Milagro de Calanda*, es célebre, y seguramente, tiene razón en lo que dice de él muy bien el P. Ortiz, en *El Mensajero*.

* *
*

¿Porqué no hemos de suponer que andando el tiempo, ó tal vez pronto, lleguen á venir enfermos ó peregrinaciones enteras de enfermos, á postrarse ante el Pilar bendito y pedir á Dios, por intercesión de nuestra Virgen, la salud tan anhelada?

En el Pilar de Zaragoza concurren diferentes causas que avivan la fe de los creyentes; y por tanto que los ponen en condiciones de pedir, cual se debe al cielo, el remedio para sus penas y necesidades.

Estas causas son, entre otras, el ser lugar santificado por la presencia de la Virgen Santísima, cuando aún vivía en carne mortal; ser indiscutiblemente el primer templo del mundo levantado á la Madre de de Dios; ser el teatro en que han tenido desarrollo

tantos milagros y prodigios y se han derramado tantas gracias.

Es por tanto, el Pilar, lugar en donde se aviva la fe, porque como dice el P. Amada ⁽¹⁾ «la piedad humana, llevada de superior destino, reconoce más rasgos de divinidad, donde encuentra más portentosas asistencias.»

Hoy por hoy, creemos que debe comenzarse por una labor de propaganda, para conseguir que vengan al Pilar peregrinos enfermos, aisladamente. Los de posición desahogada dando ejemplo y pagando el viaje á los enfermos pobres.

El que no pueda visitar á la Virgen del Pilar, por causas ajenas á su voluntad, y disponga de medios de fortuna ¿qué puede hacer más grato á los ojos de la Virgen María, sino enviar en su lugar á un pobre enfermo?

Al fin y al cabo, desde el punto de España más lejano á Zaragoza no es tanto lo que cuesta un billete de 2.^a ó 3.^a clase. Y pueden aprovecharse las ocasiones en que hay rebaja.

En Francia en cualquiera estación puede tomarse un billete de ida y vuelta, á precio reducido, para Lourdes. Y en España porqué no ha de haberlos de igual manera para Zaragoza? Yo creo que entidades como la Cámara de Comercio y otras deberían gestionar estas facilidades. A Lourdes van muchos miles de personas en los trenes especiales de peregrinación, pero son muchos más los que van aisladamente utilizando las ventajas que les ofrecen todas las compañías ferroviarias, atentas á sus negocios.

(1) Compendio de los milagros de Ntra. Sra. del Pilar de Zaragoza, (Prólogo del).

No deben perder de vista, las entidades españolas aludidas, el siguiente dato estadístico que es muy elocuente: Lourdes es visitado por *un millón* de personas al año. Y de este millón tan sólo unos 150.000 son los peregrinos que acuden formando parte de peregrinaciones organizadas. ⁽¹⁾

Las personas que se decidan á ofrecer el precioso obsequio de sufragar los gastos de viaje á algún enfermo al Pilar de Zaragoza, deben hacerlo en regla. Deben tratar de que el peregrino posea un certificado médico, lo más reciente posible, declarando la enfermedad. Deben también rogar y pedir oraciones para conseguir su curación, si así conviene, ó la resignación y paciencia necesaria para sufrirla, en el caso contrario.

Ya veo que alguien, sin dudar de la posibilidad de que se obren milagros en nuestro Pilar, porque sabe los muchos prodigios que en la santa y angélica capilla de Zaragoza han tenido lugar, desde las más remotas fechas de la era cristiana, echará de menos en nuestro templo la fuente milagrosa ó las bendiciones del Santísimo, de Lourdes.

Fuente milagrosa no la tiene el Pilar; y en cuanto á la bendición del Santísimo no sabemos si llegado el caso se acordaría darla á los enfermos que vinieran.

Ni siquiera me voy á ocupar de pedir que sea restablecida la muy antigua costumbre de distribuir entre los enfermos devotos aceite de una lámpara que ardía constantemente en la santa capilla del Pilar; aunque bien pudiera investigarse el peso—

(1) M. Bertrin.—Pág. 371.

actual de las razones que influyeron—si las hubo para su desaparición, por si se creyera oportuno restablecer tan vieja y memorable costumbre.

Pero la historia nos dice que no han sido precisos en el Pilar, esos vehículos del milagro; pues son muchos de los que plenamente comprobados se tiene noticia.

Si diera comienzo esta peregrinación aislada, pero intensa y permanente de enfermos, creo no tardarían en organizarse verdaderas peregrinaciones de enfermos pobres que serían, á mi entender, como lo son en Lourdes, el secreto de grandes acontecimientos en el Pilar de Zaragoza.

Y en ese caso, supuesto que llegaran enfermos graves, como van todos los días á Lourdes, podría y debería fundarse una asociación semejante á la de Ntra. Sra. de la Salud que se propusiera además instruir y convencer á estos enfermos graves de la conveniencia de que ellos mismos solicitaran el sacramento de la Extrema-unción, recibéndolo con fe y conocimiento, porque tenemos esperanza de que procediendo así, algunos enfermos sanarían.

* *
*

Es un hecho innegable que en estos últimos tiempos está atravesando el Pilar un periodo de entusiasmos, que no pueden menos de crear una atmósfera de simpatías, de respetos y de cariños hacia el templo más secular del catolicismo.

Y por una coincidencia, de esas que Dios permite, parece que este aumento de la devoción á la Virgen del Pilar quedará visible é imborrable para las próximas generaciones.

La torre que se está construyendo y que parecía levantarse sólo por razones de simetría, es un monumento que ha ido creciendo al mismo tiempo que se han celebrado en el Pilar actos transcendentales de amor y cariño á nuestra patrona.

El jubileo mariano, la coronación de la Virgen y la gran peregrinación nacional son hechos, á los que ha correspondido, casualmente, mayor elevación en la nueva torre.

Que sirve, con tanta propiedad, para este propósito, que si miramos por debajo del nivel del suelo, también encontraremos en los cimientos representación de hechos que no quiero recordar por ser de carácter negativo; pero que nos obligan á ver con satisfacción la rápida elevación de la torre para que sea mayor el aplastamiento y el peso que gravite sobre esos cimientos. ⁽¹⁾

Pero observad que la torre no está aún concluída, que falta por lo menos el capitel, y yo hago votos porque á ese último crecimiento de la torre corresponda un aumento en la fe, en el cariño á ese Pilar sagrado; porque esa altura, á que aún tiene que ascender, señale á los siglos venideros una época brillante del Pilar: la época en que se funden las peregrinaciones anuales y las peregrinaciones de enfermos pobres al Pilar de Zaragoza.

¡Que las nuevas campanas se estrenen para anunciar los nuevos prodigios y favores de la reina de los cielos, obrados en el Pilar de Zaragoza!

*Bendita sea la hora en que Ntra. Sra. del Pilar
vino en carne mortal á Zaragoza.*

(1) La torre se construye con los fondos recaudados por una suscripción iniciada á raíz de los sucesos aludidos.

M.C.D. 2022

A-

¡VIRGEN SMA. DEL PILAR:
Salus infirmorum!

ORA PRO NOBIS



Este folleto se ha formado con varios artículos publicados en los periódicos zaragozanos: **El Pilar, Diario de Avisos de Zaragoza** y **El Noticiero**, durante el periodo de la

Peregrinación Nacional al Pilar

¡Virgen Sma. del Pilar: SALUS INFIRMORUM!

Así se titula un folleto que contiene la relación de muchos milagros y otros hechos prodigiosos atribuidos á Nuestra Señora del Pilar.

Precios: Un ejemplar, **DIEZ CÉNTIMOS**
100 ejemplares, **OCHO PESETAS.**

POSTALES del Himno á la Sma. Virgen del Pilar, con los retratos de sus autores Sres. Jardiel y Lambert, y medalla insignia de la Peregrinación Nacional, obra del escultor Sr. Palao.

Serie de cuatro postales: **50 céntimos.**

De venta en las librerías de Zaragoza.

Rezos en la Gruta.

Fuente milagrosa.

Procesión del Santísimo Sacramento.

Súplicas pidiendo la curación de los enfermos.

Milagros.

Oficinas de comprobaciones médicas.

Exámen de los acontecimientos actuales y confirmación de los anteriores.

Milagro de Pedro de Rudder.

Milagros de Lourdes y el racionalismo.

Gracias de otros órdenes.

La sugestión.

Estadística de curaciones.

Objeciones.

Obras acerca de Lourdes.

Historia de la obra de Mr. Lasserre.

Zola y su novela.

Los médicos y Lourdes.

Piscinas. ----- Monte-Calvario.

Ascensión al pico Jer.

Procesión de las antorchas.

Adoración nocturna.

Regreso de los peregrinos.

Fin de la Peregrinación.

II. **EL PILAR.**—Exposición de ideas acerca de futuras peregrinaciones.

DE VENTA EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS

AL PRECIO DE **1'50** PESETAS